



C.
ROBERTO
RIVAS

CAMARADA

LIBRO DE
LECTURA
PARA
SEGUNDO
GRADO

Deposición al
Nº
C. ROBERTO RIVAS

O. R.
C. W. de E.

CAMARADA

LIBRO DE LECTURA
PARA
SEGUNDO GRADO

APROBADO POR EL *Dup. 31249*
CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

PRIMERA EDICIÓN

TALLERES GRÁFICOS
R. LOPEZ NEGRI
5 DE JULIO 434
BUENOS AIRES
1 9 3 9

140X794

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

*Queda hecho el depósito que
marca la ley.*

Es propiedad del autor.

DOS PALABRAS

Pretendo con este librito:

- 1º Presentar al alumno lecturas instructivas y amenas.
 - 2º Dar al maestro el material necesario para ilustrar muchas de sus clases.
-

Esos propósitos están cumplidos. He tratado de dar a cada lectura un contenido útil y una forma amena. El contenido, en relación a las exigencias de los programas de segundo grado; la forma, tal como resulte agradable a los niños.

Un libro de lectura no es una enciclopedia; no pretende ser sino un auxiliar del maestro para el desarrollo de algunas lecciones.

Debe tomárselo, más bien, como un manual de literatura; sus capítulos han de presentar modelos de las diversas formas literarias. Narraciones, cuadros, anécdotas, fábulas, biografías, autobiografías, retratos, descripciones, resúmenes; todo, en pequeño y a la altura mental de los lectores.

Me he propuesto, además, no reemplazar al alumno ni al maestro en la apreciación, explicación y comprensión de cada lectura. He suprimido de intento la práctica de las indicaciones, reflexiones, sugerencias, etc., al pie de cada lectura. Entiendo que *esa tarea debe ser personal*, del alumno o del maestro. Y también conviene no olvidar que algunas lecturas *deben gustarse sin ninguna explicación, sin ningún análisis*.

Librito imperfecto; librito modesto; librito humilde. Es todo eso CAMÁRADA. Pero sus páginas fueron escritas por un maestro que vive orgulloso de su profesión y que ama a los niños. Hay, por eso, en esas páginas un valor. Los niños sabrán encontrarlo. Y también los maestros, los maestros que viven orgullosos de su profesión y que aman a los niños.

C. ROBERTO RIVAS.

SOY UN NUEVO AMIGO TUYO

Soy un nuevo amigo tuyo, un nuevo camarada. Te acompañaré durante todo un año. Trataré de serte útil y agradable. En mis páginas hallarás hermosos dibujos y lecturas amenas e instructivas.

Trátame tú también como a un buen amigo. Ábreme con cuidado; no mojes los dedos para dar vuelta mis hojas ni las dobles en las esquinas para señalar una lectura.

¡Consérvame sano y limpio!

Y cuando termines el año y tengas otro amigo en tercer grado, no seas ingrato, no me olvides. Guárdame en tu biblioteca y de tiempo en tiempo lee algunas de mis lecturas. Ellas te harán recordar las horas amables pasadas en segundo grado.



SIGUE HABLANDO EL NUEVO AMIGO

Me llamo Camarada.

¿Te gusta mi nombre?

Significo, pues, amigo, compañero, casi te diría, hermano. Sí, soy como un hermano mayor, que guía y da sanos consejos a sus hermanitos.

¡Quiéreme mucho, hermanito!

Cubre mis tapas con un lindo papel; apriétame suavemente; cobíjame en tu cartera o debajo de un brazo. No me abandones un sólo día. Hazle ver a tu buena maestra que te soy útil.

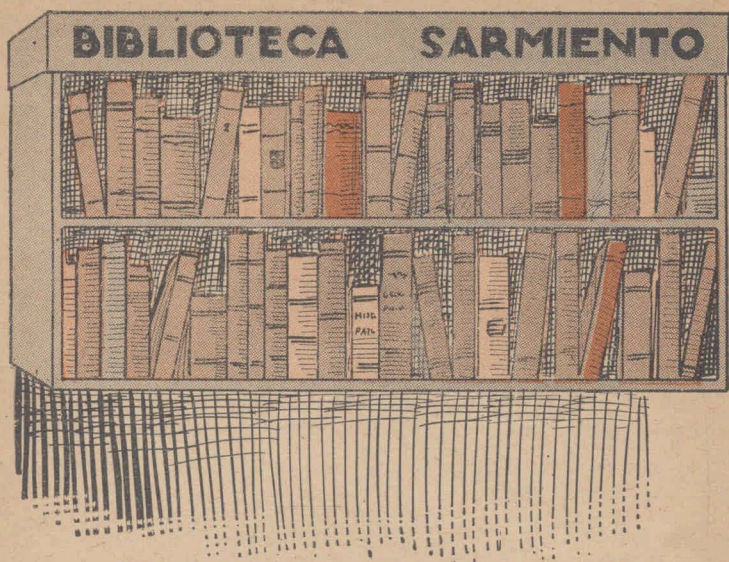
—¿Cómo?

—Leyéndome.

NUESTRA BIBLIOTECA

Hoy, tercer día de clase, iniciamos la tarea de organizar una biblioteca de aula. Varios alumnos forman parte de la comisión encargada de organizarla y dirigirla. Todos debemos contribuir con unos pocos centavos para adquirir un sencillo mueble y con los libros que ya no utilicemos o que nos regalen en casa.

En el grado reina un gran entusiasmo. La maestra está contenta. Piensa que la biblioteca del segundo grado será una de las más útiles e importantes de la escuela.



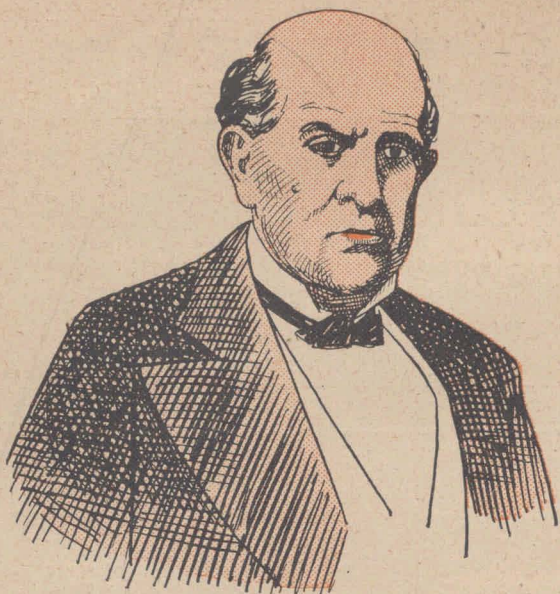
Nuestra biblioteca se llamará “SARMIENTO”

En uno de los recreos conversamos sobre la biblioteca. Alguien se refirió al nombre que debíamos ponerle, recordando que la de otros grados tienen uno especial. La de tercero se denomina “Belgrano”; la de cuarto, “Moreno”; la de quinto, “Mitre”; la de sexto, “Avellaneda”.

Ya en clase, referimos a la maestra esa conversación y nos preguntó: Y la biblioteca de este grado ¿cómo se llamará?

Casi en coro respondimos: “SARMIENTO”.

A la señorita le agradó mucho nuestra elección. A propósito —dijo— les contaré algo relacionado con Sarmiento. Y es esto:



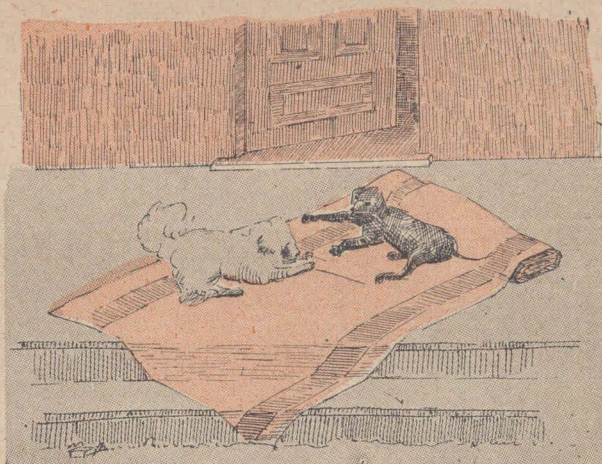
Sarmiento en la escuela

En la ciudad de San Juan se fundó una escuela primaria que se llamó “de la Patria”. A ella concurrió Sarmiento y fué su primer maestro don Ignacio Fermín Rodríguez.

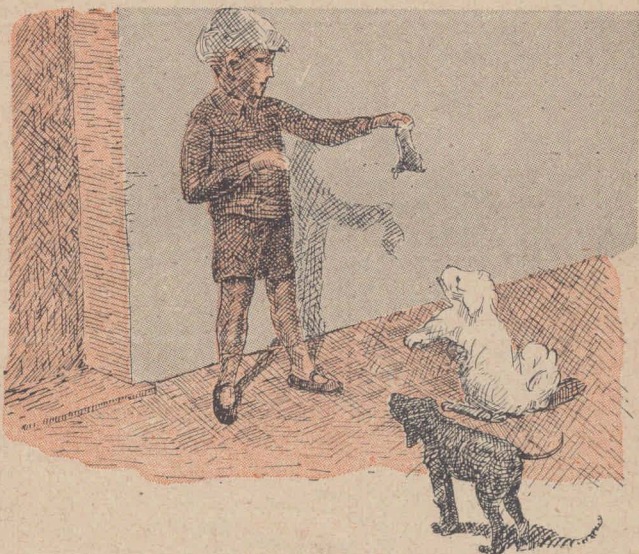
Sarmiento fué siempre el alumno más sobresaliente, tanto por su inteligencia como por su aplicación. Se recuerda, además, que jamás faltó ni llegó tarde a la escuela.

La “Escuela de la Patria” se cerró y Sarmiento no tuvo otra donde concurrir para instruirse. Entonces estudió solo. Leyó cuanto libro llegó a sus manos. Así, animado de gran amor por la lectura, adquirió una sólida preparación.

“EL TROZO DE CARNE”

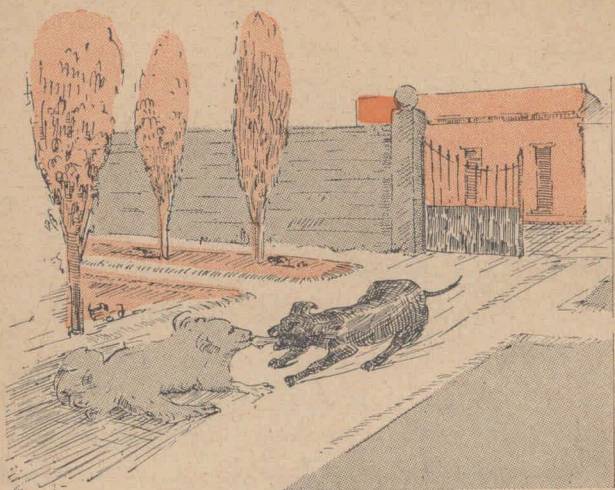


Dos perritos jugaban como buenos amigos,

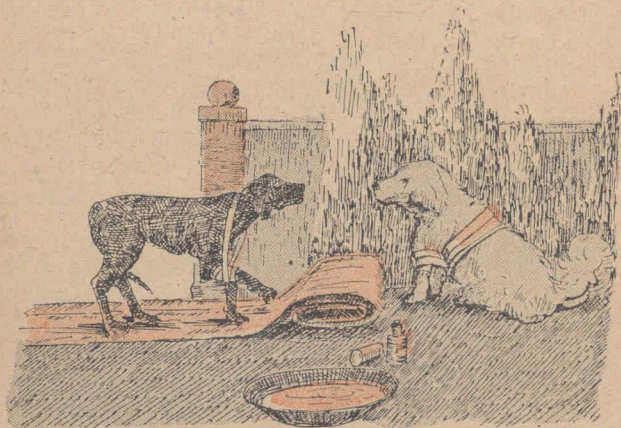


hasta que a Coco se le ocurrió darles un trozo de carne.

Tema de composición oral y escrita.



y...





EL RINCON DE LOS NIÑOS

En la mayoría de los parques y plazas de la ciudad, existe un espacio destinado exclusivamente a los niños. Hamacas, trapecios, toboganes, paralelas, cuadros de arena, se encuentran diseminados en ese espacio.

Los niños pasan allí horas felices. Juegan, ríen, gritan. Los más pequeños admiran las habilidades de los más grandes, que se trepan sin miedo a las paralelas y a los trapecios, y los más grandes festejan la soltura con que se deslizan en el tobogán los pequeños.

Si le preguntáramos a un niño cuál es el lugar más hermoso de una plaza, nos diría sin vacilar:

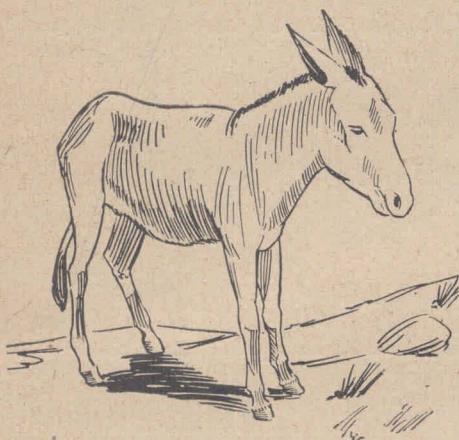
—El rincón de los niños.

Y tendría razón.

EL BURRO SABIO

¡Vaya la manía de algunas personas de llamar burro al que no aprende lo que la maestra le enseña!

Me llaman burro pero no soy burro, pues soy inteligente. Para demostrarlo, les contaré este hecho:



Trabajaba yo en un circo. Un señor me presentó al público y dijo:

—¡Señores! ¡Un gran suceso! ¡Les voy a presentar al burro sabio!

Y salí al escenario. De pronto oí que un chico de la platea le dijo a otro:

—¿Dicen que este burro es sabio? No puede ser... entonces no sería burro, sería caballo.

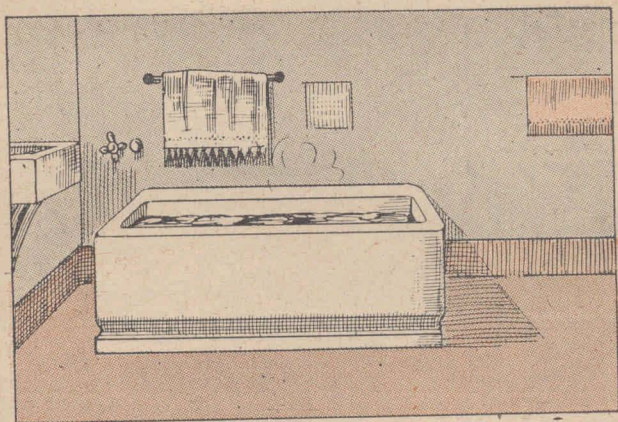
Empezó la función y yo con mi pata tenía que señalar en unos cartones blancos las letras que el público pidiera. Dijeron... ¡O! y yo señalé la *o*. Gritaron *u*, y les presenté esta letra. Otro dijo *b* y señalé la *b*. El chico, que yo había oído hablar, dijo:

—Que forme mi nombre...

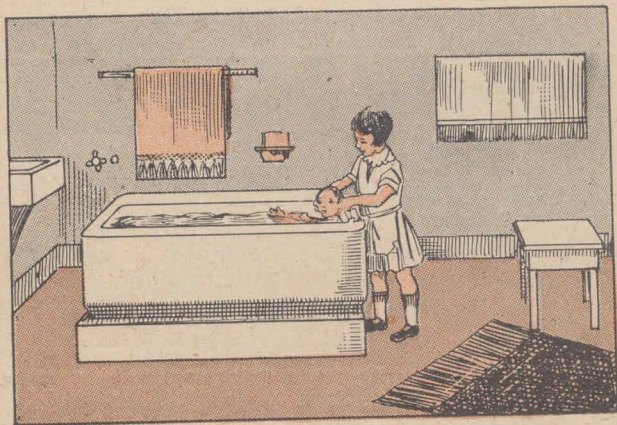
Y entonces yo aproveché la ocasión para vengarme y señalé: *b-u-rr-o*

Todo el mundo se reía y no debí haberme equivocado porque hasta me regalaron chokolatines.

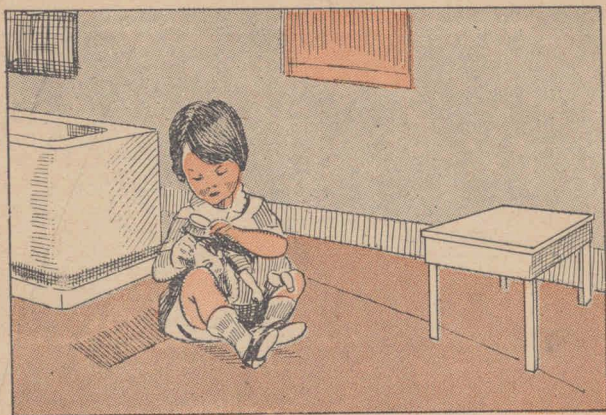
EL BAÑO



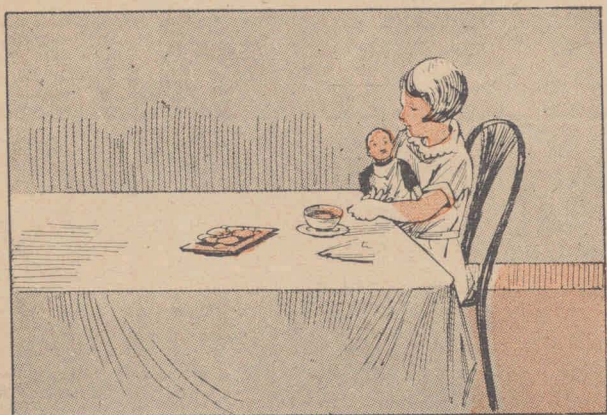
Es la hora del baño, Manucho. La bañera está llena de agua tibia. Listos están el jabón, la esponja,



la toalla. Puse la estufa para calentar el ambiente y evitarte así algún resfrío o una pulmonía.



Así, queridito mío. Zambulle sin miedo. Agacha la cabeza, más jabón en estos piecitos y en estas



manitas preciosas. Ahora con la suave esponja completaré la higiene de todo tu cuerpecito.

Te has portado bien, Manucho. Ni un llanto, ni una queja. Con fricciones circulará mejor tu sangre. ¡A vestirse! Limpia está la ropa. Te pondré el traje-cito nuevo, el de terciopelo negro.

Tomemos el té. ¡Qué apetito da el baño! ¿No es cierto, querido? Aquí tienes tostadas, manteca, mermelada. Come lentamente; luego iremos al jardín, a jugar a la rayuela.

Y el muñeco sonríe, sonríe, sonríe...

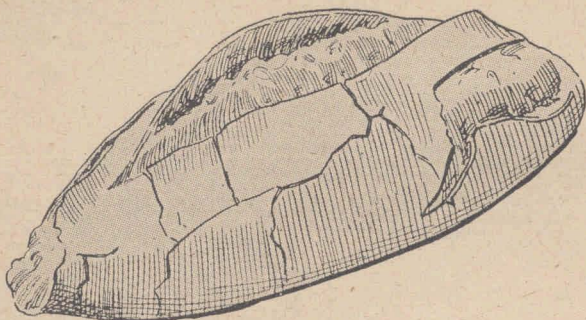
HABLA EL PAN

Soy una linda espiguita sacada de un hermoso triguil que parece una gran cabellera dorada.



Ninguna de las que conozco encierra tanto valor como yo. —¡Para poderme comer cuántos tienen que trabajar!

Del campo me llevan a la trilladora; de allí, a la desgranadora. Mis granitos van al molino y del molino salen convertidos en blanca harina.



Me amasan y por último al horno... ¡soy pan! —este alimento sano e indispensable para el hombre.

Cuando no falto en las casas reina el bienestar; todos me bendicen y me reciben con alegría y hasta el que por mí trabaja dice con satisfacción:

“¡Me gano el pan de cada día!”



NIÑITO, VEN

*Niñito ven, puras y bellas
van las estrellas a salir,
y cuando salen las estrellas,
los niños buenos ¡a dormir!*

*Niñito ven, tras de la loma
la blanca luna va a asomar;
Cuando la blanca luna asoma
los niños buenos ¡a soñar!*

*Niñito ven; ya los ganados
entran mugiendo en el corral;
Cierra tus ojos fatigados
en el regazo maternal.*

AMADO NERVO.



EL ESCUDO NACIONAL

Los emblemas de nuestro escudo tienen un bello significado.

“El sol de la civilización que alboreaba para fecundar la vida nueva.

“La libertad con el gorro frigio sostenido por manos fraternales como objeto y fin de nuestra vida.

“Una rama de olivo para los hombres de buena voluntad, y una de laurel para las nobles virtudes”. (*D. F. Sarmiento*).

He aquí lo que ofrecieron nuestros abuelos y nuestros padres, lo que hemos venido cumpliendo nosotros, y lo que no dejarán de hacer nuestros hijos.





NUESTRO ARBOL

Así podemos llamar al ombú. No nos da como otros árboles su tronco para quemar, porque no sirve; su fruto para comer, porque no nos agrada, ni sus hojas, ni sus flores pues no se emplean en nada; pero, en cambio, generosamente nos ofrece otras cosas útiles. El es el centinela de la pampa, el amparo del rancho, la casa de todos los pájaros, el techo de los animales que en días de tormenta corren a refugiarse allí, porque saben que su tronco está seguro en la tierra y que ningún pampero será capaz de arrancarlo.

Es por eso que el rancho, el pozo y el corral están siempre cerca de él, seguros de su protección, y es tan noble, que además de brindarnos todos sus bienes, atrae al rayo para salvar de la muerte a los seres que lo rodean.



EL CEIBO

El ceibo es también, como el ombú, un árbol nuestro. Es hermoso, especialmente cuando se adorna con sus flores de color rojo. Al contrario del ombú, que busca para vivir lugares secos y solitarios, el ceibo crece en las orillas de los ríos y prefiere la compañía de otras plantas.

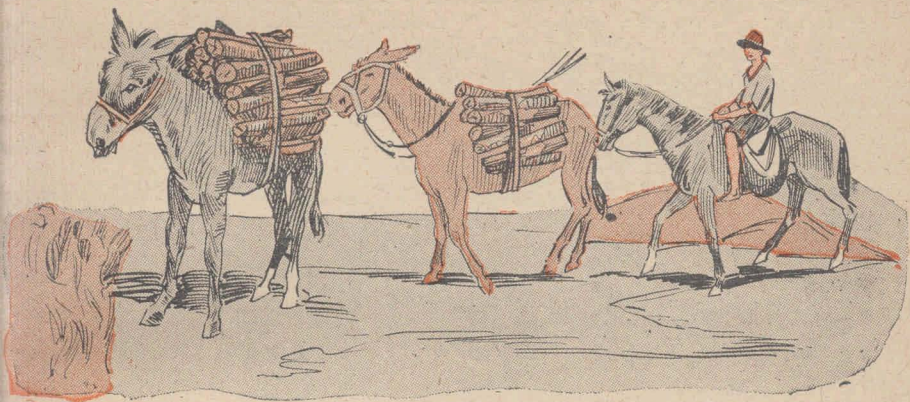
EL DIA DEL ANIMAL

29 DE ABRIL

(En un 2º grado)

La maestra había anunciado que iba a dedicar la hora destinada a la clase de lenguaje para hablar sobre los animales. Pidió que cada alumno agregase algo a lo que ella iba a decir, ya contando un cuento, leyendo una lectura o refiriendo algún hecho relativo a las utilidades o costumbres de los animales.

Llegó al fin la hora esperada ansiosamente por los alumnos. La maestra hizo el elogio de los animales útiles al hombre y se refirió también a los que son dañinos. Leyó el "Himno al animal" y luego cada alumno dijo lo que había preparado. Todo resultó muy bien. Al final la maestra felicitó a los niños, expresándoles que la clase resultó interesante debido a la colaboración que ellos prestaron.



HIMNO AL ANIMAL

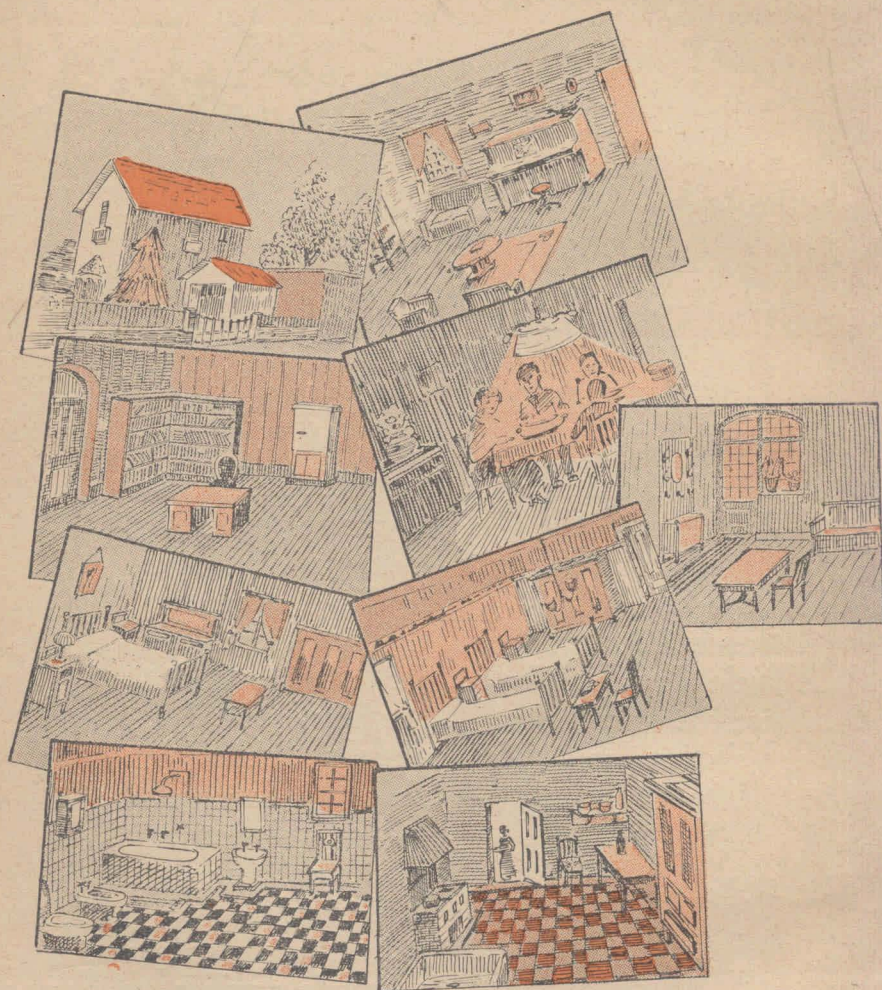
¡Oh, niños! cantemos
al buen animal,
que ayuda a los hombres
la tierra a labrar;
él tira del carro,
él suele llevar
al hombre en su lomo,
y es siempre leal.



Salva de las nieves
al que se va a helar,
se arroja a las aguas
el niño a salvar;
el yugo soporta
por la humanidad
y es inteligente
sin saber hablar.
No lo maltratemos
¡oh, niños! jamás;
él es nuestro amigo,
sabe trabajar,
y es en paz y en guerra
el grande auxiliar.

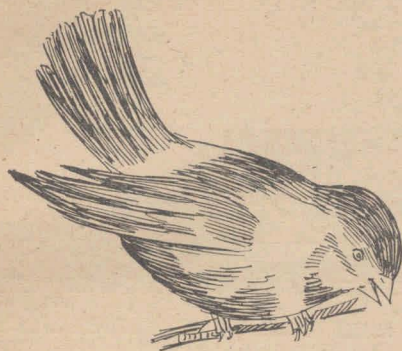
MARCELO STINSON.

LA CASA Y SUS DEPENDENCIAS



Tema de composición oral y escrita.

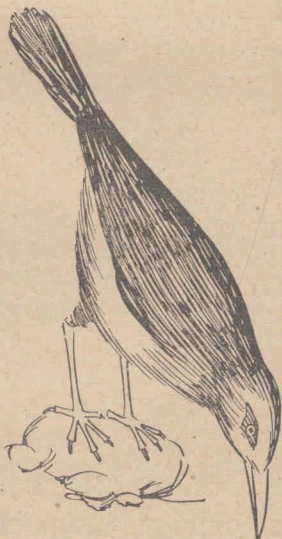
MONÓLOGOS



El gorrión.—Amiguitos míos: Es cierto que todos los pájaros somos libres, pero yo soy el más libre de todos. Y empezando por mi nido les diré que está bien escondido entre los tejados; canto y chillo allí encerrado y nadie me

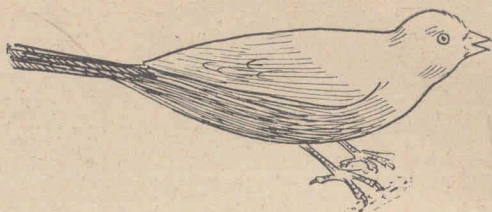
ve. Madrugo para encontrar lo mejor porque ¡vaya uno a buscar granos a mediodía! El agricultor dice que soy un bandido; y tiene razón; pero, en verdad, soy un bandido simpático.

El hornero. — De todos mis hermanos ninguno como yo aprendió a ser albañil. Mi nido es una perfecta casita hecha de barro y paja, construída bien en lo alto para que me dejen tranquilo. Dos habitaciones, una puer-tita que mira al sol y unas paredes resistentes a todos los vientos. Todo este trabajo hecho con una sola herramienta: mi pico.



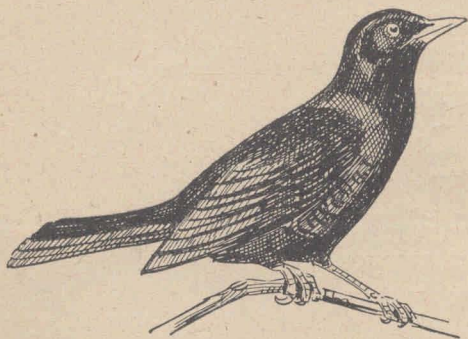
El canario.

—Ni construyo mi nido, ni me procuro alimentos. Todo me lo regalan. Me en-



cerraron en una hermosa jaula, me vendieron a un precio muy alto, y aquí me tienen alegrando con mis trinos a mi dueña, y adornándole el patio de su casa. Si quitaran un barroto de mi jaula ya estaría en libertad, volvería al bosque a buscar mis hijitos y entonces con razón dirían que canto muy bien, pues lo haría con placer; en cambio, aquí encerrado y solo, lo que hago no es cantar sino llorar mi condena.

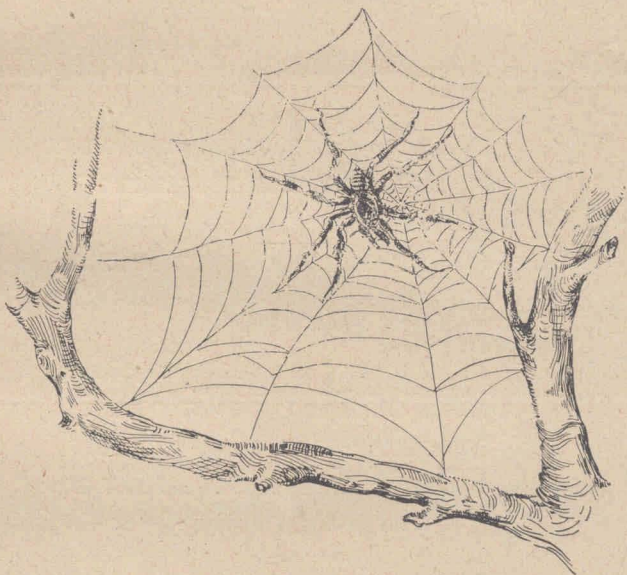
El tordo.



—Soy inquieto y gritón cuando estoy en libertad. Si me encierran en una jaula, pierdo el apetito y muero. Esto lo saben

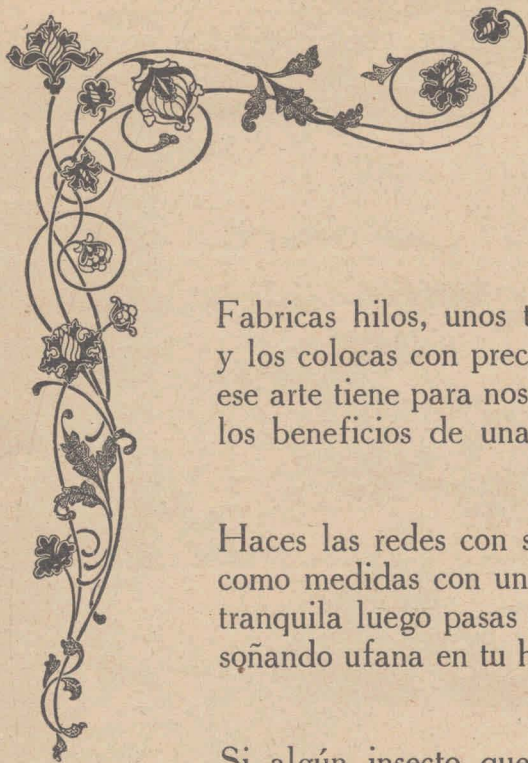
algunos, y los que lo saben me permiten volar. Y voy aquí y allá, dentro de la casa. Canto y silbo, tan pronto en el comedor, como en la sala o en el dormitorio. Mi dueño — casi siempre mi dueño es

un niño precioso — me pasea en su hombro y yo le acaricio la rosada orejita. Mi mayor placer es cuando mi dueño me lleva a la escuela. Todos los niños saltan para aprisionarme; me río de ellos, y salto al hombro de la maestra. A ella también le acaricio la oreja.



ARAÑITA

Linda arañita trabajadora,
teje que teje sin descansar;
buena es tu fama de tejedora,
no la desmientas nunca, jamás.



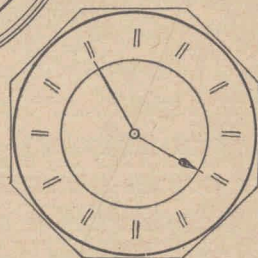
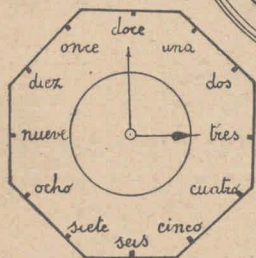
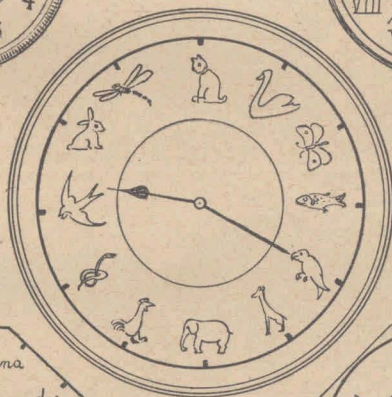
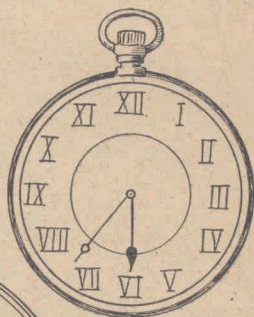
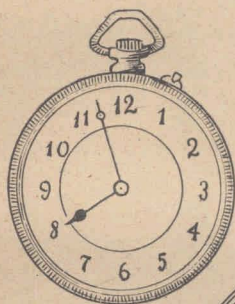
Fabricas hilos, unos tras otros
y los colocas con precisión;
ese arte tiene para nosotros
los beneficios de una lección.

Haces las redes con simetría,
como medidas con un compás;
tranquila luego pasas el día
soñando ufana en tu habilidad.

Si algún insecto que raudo vuela
entre tus redes halla prisión,
corre que corre sobre tu tela,
linda arañita trabajadora,
y da la pena merecedora
a quien destruye un tul de ilusión.



¿Qué hora es?



Tema de composición oral y escrita

EL MARINERO Y LOS MONOS

(ADAPTADO)



Un marinero desembarcó una vez en un puerto del Brasil. Llevaba para vender un atado de gorras coloradas. Para llegar al pueblo tuvo que atravesar un bosque habitado por monos. Como hacía mucho calor, decidió descansar a la sombra de un árbol y se cubrió la cabeza con una de las gorras. Pronto quedó dormido. Al despertar vió con gran disgusto

que todas las gorras habían desaparecido. Miró a su alrededor y no encontró rastros de ellas. De pronto oyó un ruido en los árboles y mirando hacia arriba se encontró con los monos que lucían una gorra en la cabeza. Viendo que era enteramente inútil trepar



tras de ellos, se quitó la gorra con desesperación y la arrojó al suelo.

Ni bien lo hubo hecho, recibió la sorpresa de que los monos, por imitación, arrojaban también las gorras. Recogió su mercadería y siguió tranquilamente hacia el pueblo.



DÍA DE LA MADRE

(13 DE MAYO)

Hoy es el día consagrado a la madre.

La maestra habló sobre la madre con tal ternura, que sus alumnos se quedaron mudos y quietecitos. ¡Parecían todos más obedientes y más buenos!

Cada uno recordaba a su madrecita; la veía con los ojos de la imaginación, realizando en esos momentos los quehaceres de la casa, arreglando y limpiando las habitaciones, preparando el almuerzo. Cada uno comprendió el valor de sus sacrificios, cuando pasaba las noches al lado de un enfermo y durante el día seguía su tarea sin cansancio, sin una queja; cuando ella misma estaba enferma y desde su lecho disponía todo; cuando se privaba de alimentos y vestidos para dar a su hijo...

Ese día cada alumno salió corriendo de la escuela. Quería llegar lo más pronto a su casa para darle un fuerte y cariñoso beso a la buena, a la ¡santa mamá!



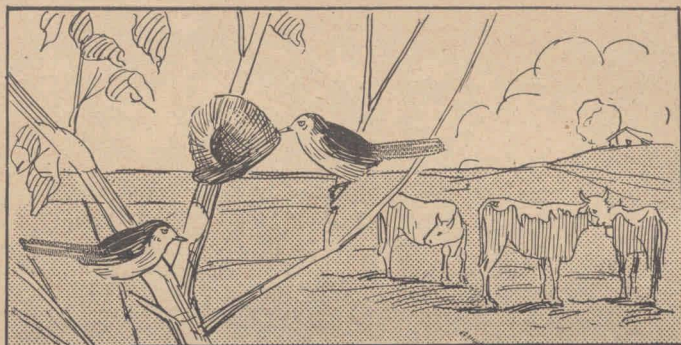
“ERES UNA HIJA MODELO”

Mariquita escuchó las palabras de la maestra con mucha atención. Después se llevó un pañuelo a los ojos para secarse las lágrimas. ¡Había llorado!

Contó a la maestra que su buena madre estaba enferma desde hacía varios días, y que, felizmente, pronto mejoraría por completo.

—Pero, estoy satisfecha — agregó la niña — porque me porto bien. Yo voy al mercado; compro todo lo necesario para la comida; cocino, arreglo la casa y no falto a la escuela. Mi madre está muy contenta conmigo y me premia a cada rato con besos y caricias.

—“Eres una niña modelo” — dijo la maestra — y llamó a Mariquita, la acarició y le dió un beso.



EL HORNERO

(FRAGMENTO)

La casita del hornero
tiene alcoba y tiene sala.
En la alcoba la hembra instala
justamente el nido entero.

En la sala, muy orondo,
el padre guarda la puerta
con su camisa entreabierta
sobre su buche redondo.

Allá, si el barro está blando,
canta su gozo sincero.
Yo quisiera ser hornero
y hacer mi choza cantando.

La casita del hornero
tiene sala y tiene alcoba
y aunque en ella no hay escoba,
limpia está con todo esmero.

LEOPOLDO LUGONES.



EL MURCIELAGO Y EL LOBO

Un murciélago dormía en el tronco de un árbol. Un golpe lo despertó. ¡Lo aprisionaba una pata de un lobo feroz!

El lobo, antes de comerlo, quiso conversar con él.

—Dime, le dijo, ¿eres pájaro o ratón?

—Bien se ve que converso con un animal inteligente — dijo el murciélago con voz temblorosa.

—¿Y cómo lo sabes? — preguntó el lobo.

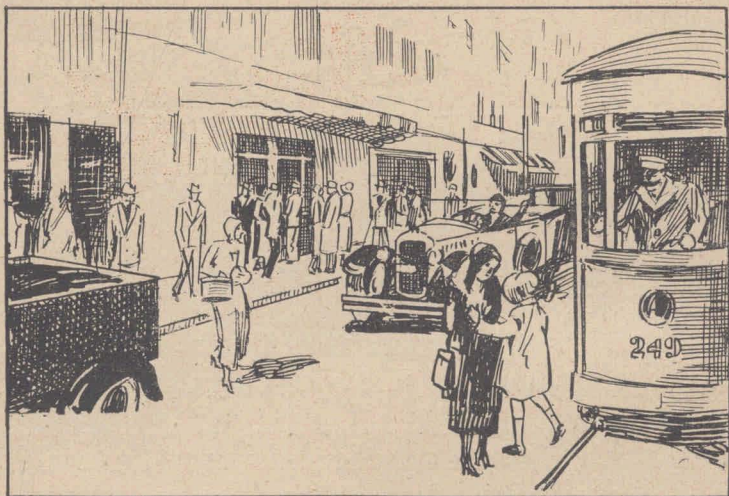
—Porque sólo un animal inteligente puede observar que me parezco al mismo tiempo a un pájaro y a un ratón. Pero, para contestarte, saca esa pata que me ahoga...

El lobo obedeció y entonces el murciélago tomó el vuelo y desde cierta altura dijo al lobo:

—Eres un burro. Si fueras inteligente hubieras comprendido que me parezco más a un pájaro... Y el astuto animal rió a carcajadas, mientras el lobo movía nerviosamente la cola.

EL TRÁNSITO

I. — EN LAS CIUDADES

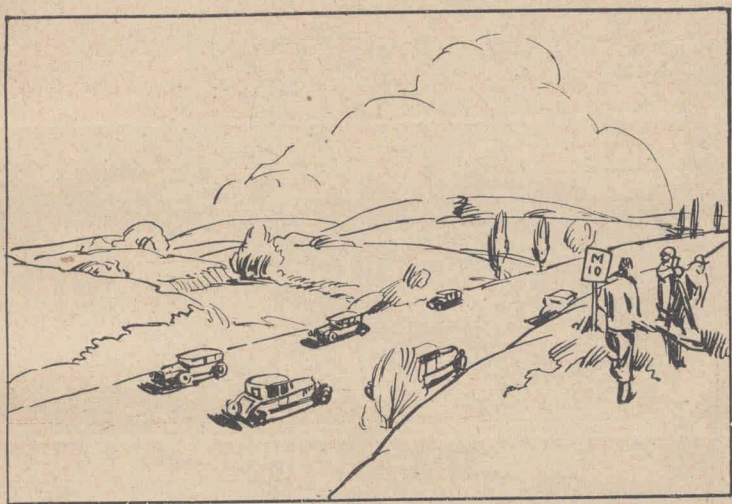


En todas las ciudades el tránsito de vehículos es enorme. Automóviles, tranvías, ómnibus, camiones, carros, llenan las calzadas. Unos transportan personas, otros mercaderías.

Esos medios de transporte prestan grandes utilidades, pero son también un motivo de preocupación para los peatones. Algunos vehículos andan velozmente y constituyen un peligro para las personas que deben cruzar la calzada. Por eso, esto último, debe hacerse en las esquinas, en donde casi siempre detienen la marcha o disminuyen la velocidad, o hay un agente que dirige el tránsito.

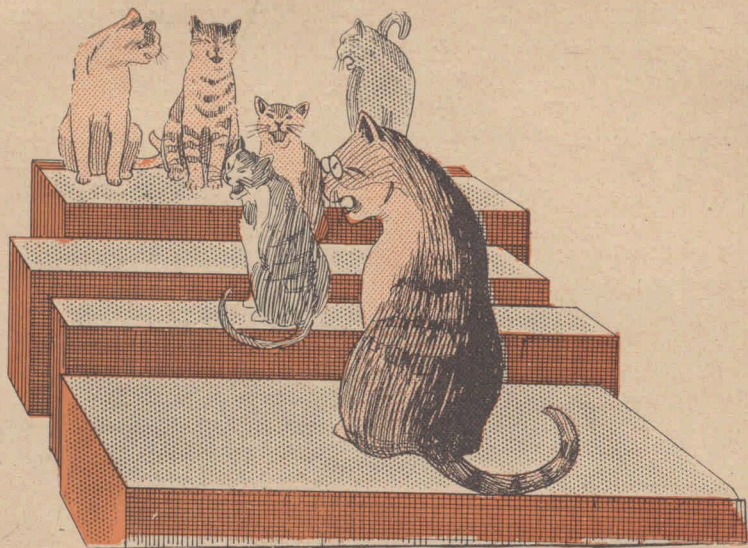
Cruzar la calzada lejos de las esquinas es una verdadera imprudencia.

II. — EN LOS CAMINOS



En los caminos, sobre todo en los que están pavimentados y próximos a las ciudades, el tránsito de vehículos es también intenso. Sin embargo, los accidentes son menores, o por lo menos, evitables. Se producen sólo por imprudencia de los conductores, de aquellos que toman el camino como una pista de carreras. Imprimen a sus coches excesiva velocidad, chocan con otros vehículos o salen de la huella y se estrellan contra los árboles o caen en una zanja.

La mayoría de los accidentes de tránsito, tanto en las calles como en los caminos, se debe a la imprudencia de los conductores.



CONTÉSTAME...

—¿Qué deliberan esos gatitos?

—¿Qué les dice la gata anciana?

—¿Llora, acaso el más pequeñito?

—¿Ríe, sin duda, aquel que tiene gran parecido con “el gato Félix”?

—¿Maullan en coro porque doña Gata ordena que vayan a cazar unas ratas?

—¿Protestan los gatos porque Gata Abuela los manda a la escuela?

—Señor, yo no le puedo contestar...

El idioma gatuno, ¡no sé hablar!

PARA CONTAR AL HERMANITO

Un pájaro bajó a un árbol y Pepe Repepe lo vió.

Pepe Repepe alzó una piedra y se arremangó el brazo derecho.

El pájaro se dormía y Pepe Repepe decía:

—Con esta piedra le pegaré.

Caerá al pie del árbol.

Y antes de que se alce lo atraparé.

Colgaré la jaula en el corredor.

El gato la mirará y se irá con la cabeza baja.

Al principio será un pájaro triste.

Pero después será un gran cantor.

¿De quién es este pájaro que canta tan bien?

—Este es el pájaro de Pepe Repepe.

Porque Pepe Repepe lo cazó.

Después venderé este pájaro.

Y con la plata me compraré una honda.

Y con la honda cazaré muchos pájaros.

Que serán todos cantores y todos los venderé.

Y con la plata me compraré un caballo.

Un caballo alazán con una mancha blanca en la frente.

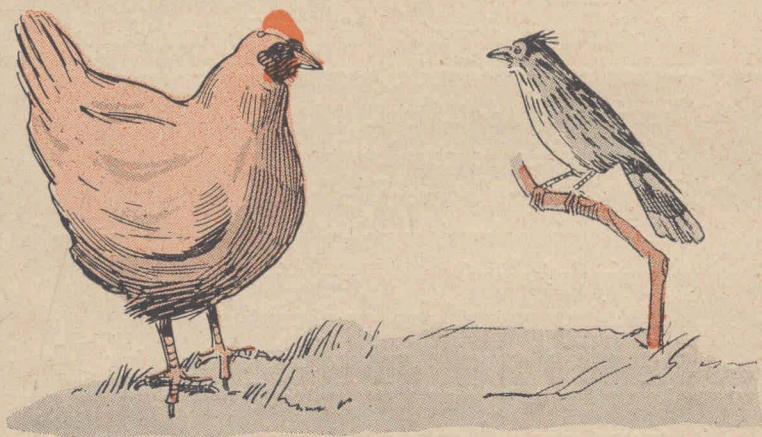
Ahora, a la vuelta, pasaré por la carnicería.

A pedir carne picada para el pájaro que voy a cazar.

Pepe Repepe alzó el brazo y dijo:

“¡A la una!” y “¡a las dos!”

Y cuando iba a decir: “¡a las tres!”...
Cuando iba a decir “¡a las tres!” el pájaro se
voló gritando a Pepe Repepe:
—¡Bichofeo!, ¡Bichofeo!, ¡Bichofeo!



LA URRACA Y LA GALLINA

¡Qué escándalo! en tono fiero
una Gallina decía
a una Urraca que comía
las flores de un limonero:
¡Que se come, jardinero,
de las de arriba a destajo!
—Celebro tu desparpajo—
contestó la Urraca altiva.
¡No he de comer las de arriba
si no has dejado una abajo!

RAMON DE CAMPOAMOR

LA EXPOSICION DE LAS INDUSTRIAS

En el local de la Sociedad Rural Argentina se realiza la exposición de las industrias.

Se exhiben allí todos los artículos que se fabrican en el país.

La maestra llevó a sus alumnos a visitar esa exposición. Recorrieron los distintos locales. Tejidos de todas clases, cristales, aceites, vinos, dulces, embutidos, muebles; en fin, una cantidad enorme de productos manufacturados, vieron los niños llenos de curiosidad y admiración.

Les faltó tiempo para ver todo. ¡Es tan grande el local y son tantos los artículos que se exhiben!

Por ello se retiraron contrariados y también porque no pudieron ir a los lugares destinados a los juegos infantiles. Sólo de paso vieron que otros niños gozaban de las delicias de las hamacas, de los toboganes, de los trapecios, y sobre todo, del circo, en donde payasos y monos hacían reír...



El día de la escarapela. — 25 de Mayo de 1810.



LA FIESTA DE LA PATRIA

25 de Mayo. Es el cumpleaños de nuestra Patria adorada. Por eso flamea la bandera azul y blanca en los balcones y en las azoteas; por eso sentimos desde temprano el estampido de cañones; por eso los niños ostentamos orgullosos la escarapela y vamos a la escuela a cantar el Himno Nacional; por eso se reúnen los alumnos de los colegios secundarios al pie de la gloriosa pirámide de Mayo; por eso hay iluminación extraordinaria en las principales calles y avenidas de la ciudad; por eso hombres y mujeres, niños y ancianos reflejan alegría.

Es el día de la Patria, el día de fiesta, el día de júbilo para todos los argentinos.



EL DIA DE LA ESCARAPELA

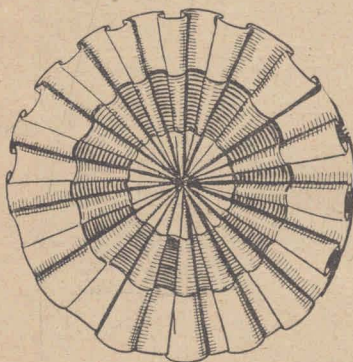
(25 DE MAYO)

El mismo día en que los patriotas constituían la Primera Junta de Gobierno, es decir, el 25 de mayo de 1810, fué creada la escarapela.

El pueblo se hallaba reunido frente al Cabildo. French, uno de los patriotas más entusiastas, pensó que convenía dar al pueblo un distintivo. Penetró en una tienda, tomó cintas blancas y celestes y repartió entre los concurrentes trozos de esas cintas. Se

combinaron así los colores de la naciente escarapela, la misma que hoy ostentamos orgullosos en nuestros pechos.

El 25 de mayo es, pues, el día de la escarapela nacional.



LA ESCARAPELA

Sencillo moño que en mi pecho ostento,
tú me das un valor, valor inmenso:

a todos dices, con lenguaje dulce,
“¡este que así me lleva, es argentino!”.

Sencillo moño que orgulloso llevo
en los días de fiesta de la Patria,
yo retribuyo tu gentil ofrenda
amándote con todo el corazón.



EL SEÑOR ZORRO TUVO UN CHASCO...

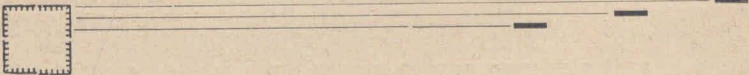
Todos los días, al volver de caza, veía el señor Zorro al borde del camino un gran melón, y relamiéndose de gusto decía: —que engorde, que engorde y cuando ya no quepa en su cáscara me lo llevaré a casa.

Tan convencido estaba que el melón era suyo, que anunciaba a sus compadres, los otros zorros, que lo tenía engordando para comerlo el día de su cumpleaños.

La víspera de la fiesta, ya entrada la noche, se encaminó a buscarlo. Pero, ¡oh desgracia!, le salieron al encuentro dos perros enormes, a cual más fiero y más malo. Don Zorro huyó cobardemente, y para no confesar su cobardía, nada contó a sus compadres.

Tiempo después, y antes de que saliera la luna, se encaminó de nuevo en busca de su melón. Andaba

a tientas; se detenía a cada instante y escuchaba. Cuando comprobó que los perros ya no andaban por allí, arrancó la fruta, la puso en una bolsa y regresó ufano con su preciosa carga. —¡Aquí está! —dijo a sus compadres. Abrió la bolsa y ¡oh chasco! en vez de un melón sacó un zapallo grandote. Se había equivocado de planta.



HABLA EL BARRO

Hasta ayer era una cosa que todos pisaban; hoy me mezclaron con algo que todos beben y ya me llamo de otra manera. Soy blando y si me calientan sirvo para hacer muchos objetos y pueden darme muchas formas. Estoy en las ollas, en las estatuas, en el nido del hornero y en todas las casas. ¿Cómo? Pues, porque con los ladrillos se hacen las paredes y conmigo los ladrillos. Si yo no existiera no habría ni casas, ni pisos, ni fogones, ni piletas. Yo hice el primer rancho de barro y construiré el más grande edificio. Soy fresco en verano, caliente en invierno y aunque al parecer soy cosa sucia e insignificante, ya veis cuán grandes son mis beneficios.

REFLEXIONES DE UN CABALLO

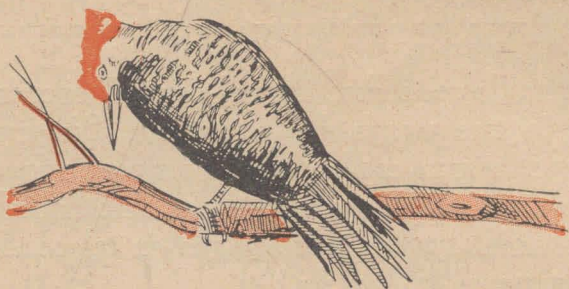
Como de costumbre salió el perro al encuentro de su dueño que volvía de la escuela. Sin quererlo, porque él nunca escuchaba la conversación de las personas, oyó que un amigo de su amo hablaba del día del animal y de la fiesta que en tal ocasión iba a realizarse en la escuela.

Por la noche se llegó hasta el pesebre y contó la novedad al caballo. —¿Has oído hablar algo de esto?— le preguntó al fin.

—Hace tiempo que lo sé — contestó el caballo, y agregó: —Es muy justo que reconozcan nuestras virtudes y los inmensos servicios que prestamos, y es justo también que nos respeten y nos quieran. Mucho trabajamos en beneficio del amo; yo, de sol a sol tiro del arado, y cuando a veces me apuran con el látigo, en vez de enojarme, trabajo con más fuerza.

—Yo también — dijo a su vez el perro — cumplo en la mejor forma con mi deber. Vigilo la casa mientras todos duermen, y estoy alerta, con un ojo abierto y otro cerrado. ¡Y mi hermano! ¡Ese sí que es valiente; cuida un rebaño y hace frente al lobo!

—El caso es... — prosiguió el caballo. — Hablarán mucho ese día en nuestro elogio; pero, ese día no nos aumentarán la ración y trabajaremos igual. Yo observo que en esta casa, cuando hay fiesta, descansan, comen bien y toman buen vino...



EL CARPINTERO

El carpintero es un ave de vistoso plumaje. Habita en los bosques del norte. Su canto es poco melodioso; más que canto, es un silbido estridente, que se propaga a gran distancia.

Fabrica el nido en los troncos de los árboles. Con las uñas y la cola se sostiene en la corteza y con el fuerte pico hace un agujero redondo, en dirección a la médula, primero, y hacia abajo, después.

Deja en el fondo del nido unas virutas pequeñas, las que forman como un colchón.

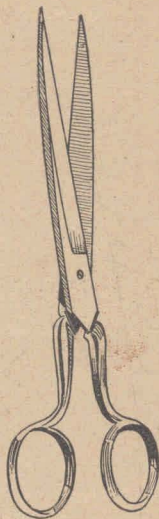
Es interesante ver trabajar a estos pájaros, pero es más interesante aún sentir desde lejos el martilleo de sus picos. Cuando trabajan al mismo tiempo varios carpinteros, resuenan los golpes como si una cantidad de obreros estuvieran dando en los troncos fuertes martillazos.

LA TIJERA

Unidas por la cintura
Hay dos hermanas que muestran
Con sólo un cuerpo, dos brazos
Y algo combadas las piernas.

Los dedos por ambos ojos
Les mete el que las gobierna,
Y entonces ellas destrozan
Cuanto entre sus brazos cierran.

F. ACUÑA DE FIGUEROA.



COSAS PEQUEÑAS

Las gotitas de agua,
Los granos de arena,
El vasto mar forman
Y la hermosa tierra.

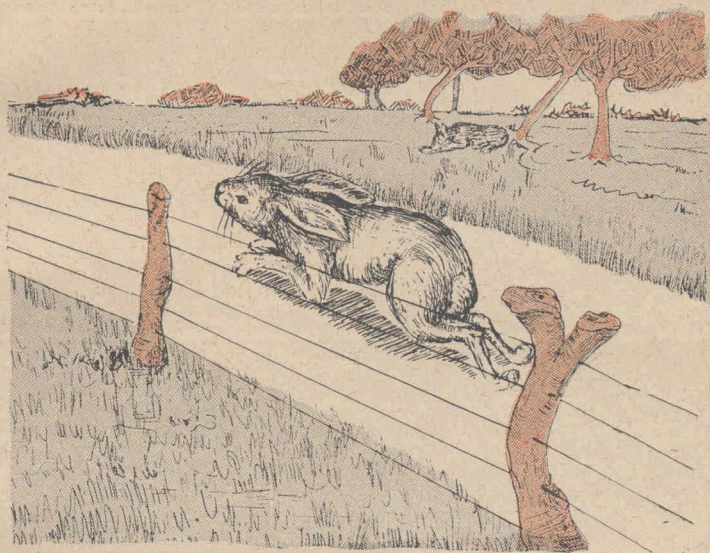
Las buenas acciones
Las palabras tiernas,
Hacen que la dicha
Se encuentre en la tierra.

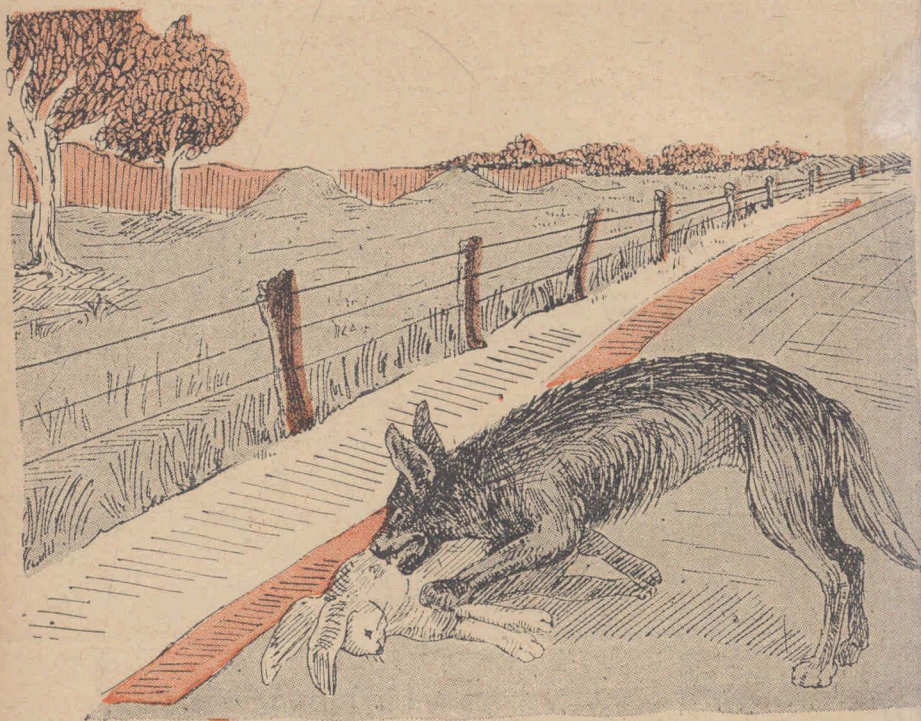
* * *

LA LIEBRE DESOBEDIENTE...

(Tema de composición oral y escrita)







...O LA DESOBEDIENCIA CASTIGADA

HIMNO NACIONAL



Oíd, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
¡Oíd el ruido de rotas cadenas!...
Ved en trono a la noble igualdad.

Ya su trono dignísimo abrieron
Las provincias Unidas del Sud,
Y los libres del mundo responden:
¡Al gran pueblo argentino, salud!

*Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.*

*Cantemos siempre con entusiasmo y orgullo, nuestra
sublime Canción Nacional.*

VICENTE
LOPEZ Y
PLANES

Autor de
la letra de
nuestro
Himno.





EL ABANDERADO

¡Es hermosa mi bandera,
mi bandera azul y blanca!
¡Con qué orgullo la acaricio
en las fiestas de la escuela
cuando en premio a mis estudios
me confieren el honor
de ser el abanderado!

Risueño, erguido, gallardo,
cual si fuera un granadero,
alzo con brazo robusto
hasta lo alto el pabellón.

Suena el aplauso sonoro
de mil manos infantiles
y entonces siento que late
con más fuerza el corazón.



“¡MUERO CONTENTO! ¡HEMOS
BATIDO AL ENEMIGO!”

Un humilde soldado del Regimiento de Granaderos a Caballo, llamado Juan Bautista Cabral, nacido en Corrientes, realizó un acto heroico en el combate de San Lorenzo.

En medio del combate, el caballo que montaba San Martín, jefe del Regimiento, fué herido de muerte, y al caer le apretó una pierna al jinete. Cabral bajó rápidamente de su caballo y ayudó a San Martín a salir de esa crítica situación. En tal circunstancia Cabral fué herido por soldados enemigos y falleció al cabo de dos horas, exclamando: “¡Muero contento! ¡Hemos batido al enemigo!”

EL TAMBOR DE TACUARY

No conocemos el nombre de "El tambor de Tacuary". Era un niño de doce años de edad.

En calidad de tambor y a la vez de lazarillo de un jefe casi ciego, don Celestino Vidal, formó parte de la expedición al Paraguay.

Al general Belgrano, jefe de la expedición, le habían quedado pocos hombres y con ellos libró la última batalla antes de retornar a Buenos Aires. Los contrarios contaban con fuerzas superiores; sin embargo, los nuestros los atacaron heroicamente, logrando romper las filas enemigas.

El tamborcillo animaba a los soldados con los redobles de su tambor. No desmayó un instante en toda la larga lucha. Entusiasta y valiente golpeaba el parche. Entre los gritos y el estampido de los fusiles y cañones, oíase el ¡plan! ¡plan! ¡plan! ¡rataplán! del heroico tambor de Tacuary.



EL ESPEJO

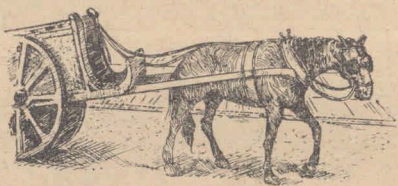


Soy liso y llano en extremo
Y aunque me falta la voz,
Digo en su cara a cualquiera
La más leve imperfección.

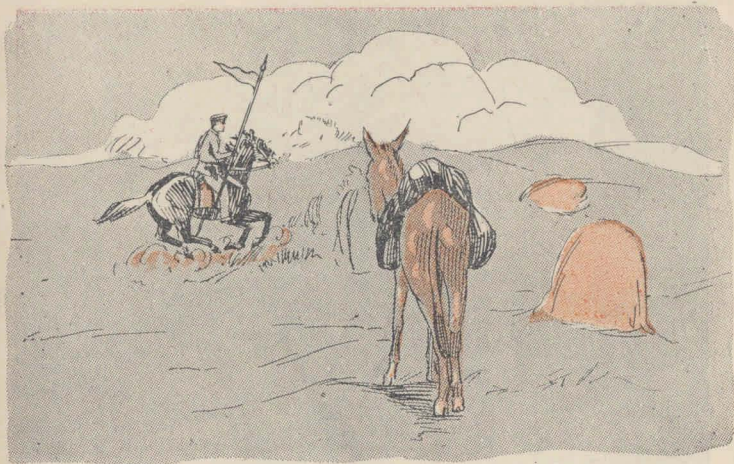
Respondo al que me consulta
Sin lisonja ni ficción.
Y si mala cara pone
La misma le pongo yo.

F. ACUÑA DE FIGUEROA.

CABALLITO QUE SUDAS...



Caballito que sudas
Uncido al carro
Dime, para que brille
tu pelo tanto . . .
¿Cómo te las compones?
¿Cómo? Sudando.



EL ASNO Y EL CABALLO

¡Ah! ¡quién fuese caballo!
Un asno melancólico decía:
entonces sí que nadie me vería
flaco, triste y fatal como me hallo.

Tal vez un caballero
me mantendría ocioso y bien comido
dándose su merced por muy servido
con corvetas y saltos de carnero.

Trátame ahora como vil y bajo:
de risa sirve mi contraria suerte:
quien me apalea más, más se divierte;
y menos como, cuando más trabajo.

No es posible encontrar sobre la tierra
infeliz como yo. — Tal se juzgaba
cuando al caballo ve como pasaba
con su jinete y armas a la guerra.

Entonces conoció su desatino;
rióse de corvetas y regalos,
y dijo: Que trabaje y lluevan palos,
no me saquen los dioses de Pollino.

SAMANIEGO.



Jura de la Independencia. — 9 de Julio de 1816.

9 DE JULIO

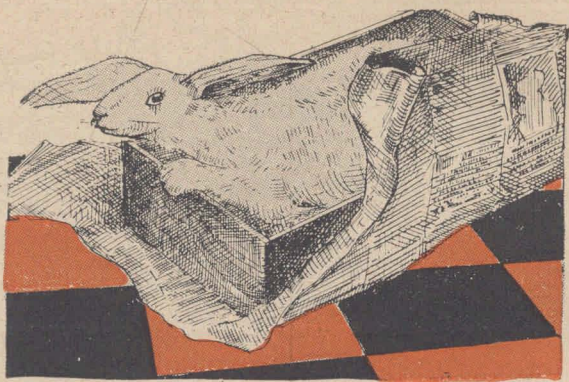
Otra vez el pueblo argentino está de fiesta.

Las banderas tremolan en los edificios. La escarapela adorna el pecho de los escolares. El pueblo de la capital presencia el desfile de nuestro glorioso ejército. Los aeroplanos atruenan los aires con sus potentes motores.

Es el aniversario de la vida independiente de la Patria. Por eso hay fiesta y hay alegría en los corazones.

En las escuelas se habla del Congreso de Tucumán; del presidente de ese Congreso, don Narciso Laprida; de los diputados todos de las provincias que en este mismo día del año 1816, declararon solemnemente la Independencia de nuestro país.

En las escuelas y en todas partes se entona el Himno Nacional; nos parece que en este día como en el 25 de Mayo, la Canción Patria fuera más hermosa y que la cantamos con más amor.



PICHIN

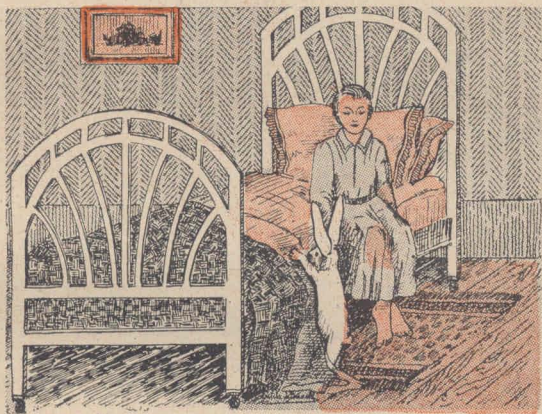
Era yo dueño de un hermoso conejito blanco, regalo de una tía.

Lo alimentaba con pan duro, zanahoria, lechuga y alfalfa.

Lo llamaba Pichín, y Pichín era el asombro de todos por su docilidad e inteligencia.



Cuando quería verlo le gritaba: Pichín... Pichín... Pichín... y corría a saltos hasta sentarse graciosamente a mi lado. Y cuando le ordenaba luego: a la cucha... a la cucha... a la cucha... iba lentamente a meterse en su cajón.



Todas las mañanas, apenas abrían la puerta de mi dormitorio, entraba a despertarme. Arañaba las frazadas; a saltitos rodeaba la cama, y cuando me ponía de pie, se sentaba. El pícaro no me dejaba en paz hasta que le diese de comer.



Un día al llegar de la escuela, lo llamé como de costumbre. Pichín no apareció. Lo busqué en su ca-

sita y lo encontré muerto. Lloré amargamente. Ahora no quiero tener otro conejo; no encontraré jamás uno tan dócil e inteligente como Pichín.



“¡VIVA MI PATRIA AUNQUE YO PEREZCA!”

Estas palabras que encierran un hondo sentimiento patriótico, nos traen a la memoria el nombre de Mariano Moreno.

Fué este prócer uno de los más grandes hombres civiles de la tierra de los argentinos.

Lo vemos figurar ya desde muy joven, en los días en que nuestro país luchaba por conseguir su libertad. La voz y la palabra de Moreno demostraron

siempre que en su cerebro y en su pecho ardía la llama del patriotismo. Fué uno de los secretarios de la Primera Junta de Gobierno. Redactó un escrito muy importante, que lo hizo célebre, llamado “La Representación de los Hacendados”.



Hubiera sido útil a su patria por mucho tiempo, dadas sus condiciones de buen ciudadano; pero, le sorprendió la muerte siendo muy joven, mientras viajaba hacia Inglaterra en misión diplomática.

¡Su tumba fué el mar!

Murió el 4 de Marzo de 1811. Fueron sus últimas palabras: “¡Viva mi patria aunque yo perezca!”

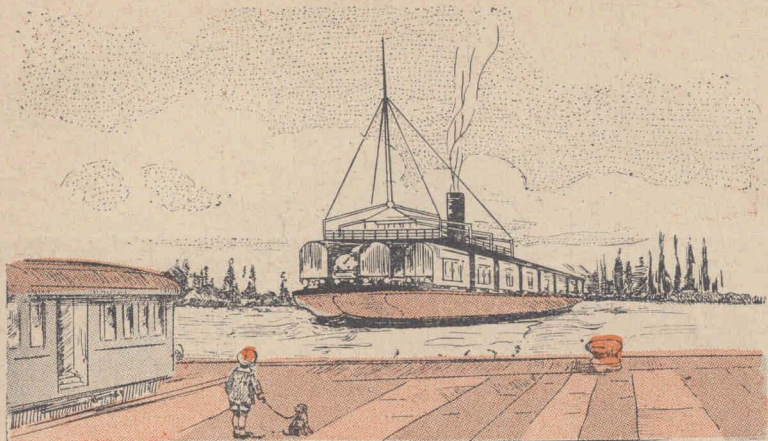


EL VIAJE DE COCO

C O C O

Manuel Hermida es un alumno de segundo grado. Sus compañeritos le llaman cariñosamente Coco. Y es un chico digno de ser querido. Es generoso, educado, de modales correctos. Jamás riñe. En clase es atento; en los recreos juega pocas veces; le gusta más *conversar y lo hace con la maestra o con niños de los grados superiores.*

Ha viajado mucho, acompañando a su papá. Conoce varias ciudades y algunos pueblos de nuestro



país. Siempre muestra a sus condiscípulos fotografías de los edificios públicos, de plazas, de monumentos, de calles y avenidas de las ciudades que visitó.

En las vacaciones últimas estuvo en Posadas, capital de la gobernación de Misiones. Fué en tren y volvió en vapor. El cuenta maravillas... Para él todo lo que vió en ese viaje es hermoso.

Debe ser cierto porque la maestra aprueba todo lo que Coco dice.

EL FERRY-BOAT

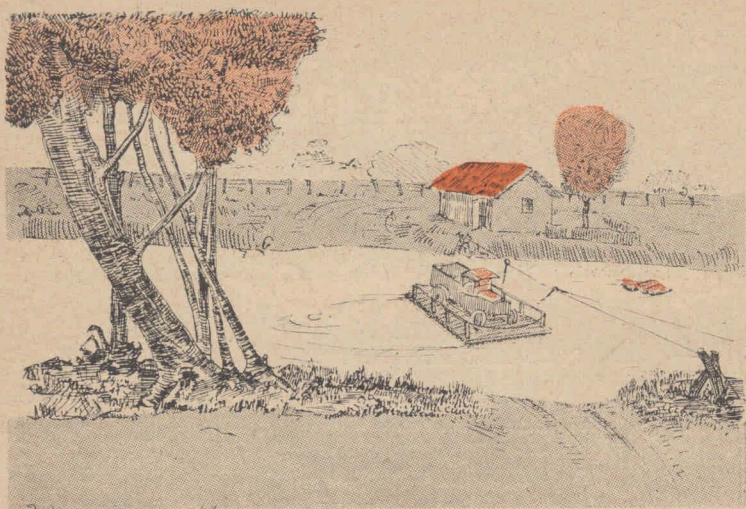
Cuenta Coco que tomaron el tren en la estación Federico Lacroze. Después de tres horas de viaje, llegaron a Zárate. Grande fué su sorpresa cuando la máquina del tren iba colocando los coches en una gran lancha a vapor, que estaba amarrada al muelle.



Es el *ferry-boat*, le dijo el padre. Navegará el ferrocarril varias horas por el río Paraná, hasta llegar a Ibicuy. Allí la máquina realizará la tarea de poner los coches en las vías colocadas en tierra firme, y seguiremos el viaje por la provincia de Entre Ríos. Es esta una manera cómoda de cruzar un río ancho. Como ves, no necesitamos descender de nuestro asiento. El buque le presta un auxilio al ferrocarril, pues éste, como comprenderás, no podría hacerlo por sus propios medios. . .

EL PUENTE

Coco recordó a su padre que había visto muchas veces cruzar un río, pero no en *ferry-boat* sino por un puente.



—En efecto, dijo el padre; los ríos más angostos que el Paraná. Hay puentes de hierro y de madera. Por unos cruza el ferrocarril, por otros, vehículos en general y peatones. Algunos pueden ser levantados o movidos de un lado para otro para que no interrumpan el tránsito de las embarcaciones.

Muchos puentes cruzaremos en el trayecto. Tal vez tengas oportunidad de ver otro medio usado para cruzar los ríos. Me refiero a *la balsa*.

LA BALSA

Y así fué. En una oportunidad, al cruzar el ferrocarril un puente, vió el niño una embarcación que transportaba un carro y dos automóviles.



—Ahí tienes una balsa, le expresó el padre. Sobre una base de botes o canoas, se hace una plataforma, se colocan barandas para evitar accidentes a los pasajeros o para amarrar los vehículos. Se tira un alambre de una orilla a la otra, se aseguran los extremos en postes sólidos y la embarcación se hace avanzar tirando de ese alambre.

Es ese un medio primitivo, pero seguro y práctico y de poco costo.

ENTRE RÍOS

Poco pudo ver de la provincia de Entre Ríos, pues anocheció apenas iniciaron el viaje desde Ibicuy. Su papá le refirió que el territorio que iban cruzando era ondulado; que a uno y otro lado de la vía se extendían cultivos de trigo, maíz y lino y que también abundaba el ganado vacuno.

Al amanecer del día siguiente llegaron a la ciudad de Concordia. Como el tren demoraba una hora, die-



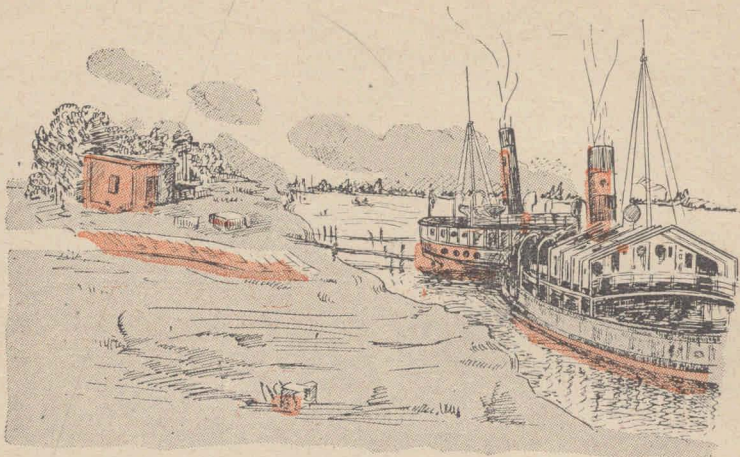
ron unas vueltas en coche, llegando hasta el puerto, sobre el río Uruguay.

Desde el muelle contemplaron la ciudad de Salto, de la República del Uruguay.

CORRIENTES

El ferrocarril siguió hacia el Norte, paralelamente al río Uruguay.

Le llamó la atención la cantidad enorme de plantaciones de naranjos y mandarinos, tanto en las cerca-



nías de Concordia como en la Provincia de Corrientes.

El tren se detuvo en muchas estaciones, pero sólo recordaba las de Monte Caseros, Paso de los Libres y Santo Tomé.

Pasó por las proximidades del pueblo de Yapeyú, cuna del ilustre General don José de San Martín. Quiso descender para visitar el histórico pueblo, pero, es claro, no fué posible.

POSADAS

En las primeras horas de un hermoso día, los viajeros llegaron a Posadas. Se alojaron en un hotel confortable y luego de un breve descanso, recorrieron la población.



—Posadas, decía Coco, es una ciudad pequeña, pero su edificación es bastante buena. Es, más que todo, una ciudad comercial. El tránsito de vehículos por sus calles es intenso. Está situada a orillas del Alto Paraná.

En el puerto se nota mucho movimiento. Buques de poco calado salen de allí para el norte y otros, un poco más grandes, navegan hasta la ciudad de Corrientes.

LA YERBA MATE

Después de dos días de estada en la ciudad realizaron en automóvil una excursión al interior del territorio.

—En Misiones, le había dicho el padre antes de partir y mientras tomaba unos mates, verás la planta que nos da la yerba.

Recordando ésto, el niño ansiaba ver una planta de yerba. Bien pronto, apenas salieron de la ciudad, su curiosidad se vió satisfecha. A uno y otro lado del camino, en cantidad enorme, pudo ver las plantas de yerba mate. En algunos sitios, las plantas eran pequeñas, en otros habían adquirido ya un desarrollo considerable; pero, las más grandes, las vió en los bosques, junto a otros árboles.

—Estos árboles, díjole el padre — son viejos, algunos ya centenarios, y son silvestres; los otros, los que viste bien alineados, fueron plantados hace poco tiempo, pues la plantación de yerba es una industria nueva y que constituye para Misiones una gran fuente de riqueza.

Después de recorrer muchos kilómetros, por excelentes caminos, volvieron a la ciudad para emprender el viaje de retorno.

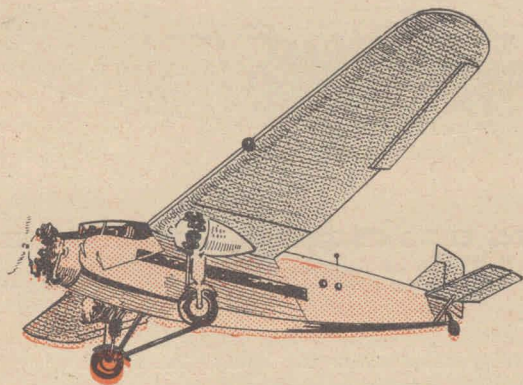
EL REGRESO

Si fué hermoso el viaje de ida, lo fué más aún el de regreso. Lo hicieron por agua, en un vapor de regular tamaño hasta Corrientes y en otro grande y lujoso, desde esta ciudad hasta Buenos Aires.

Coco no se cansaba de admirar las costas y las innumerables islas del río Paraná.

En todos los puertos cargaban y descargaban mercaderías; subían y bajaban pasajeros. Apreció el niño el intenso movimiento comercial que se realiza por nuestro gran río.

El relato de Coco, sobre su viaje a Posadas, escuchaban sus condiscípulos con mucha atención. ¡Feliz de él! ¡Qué hermoso sería si todos los niños pudieran referir también algún viaje!



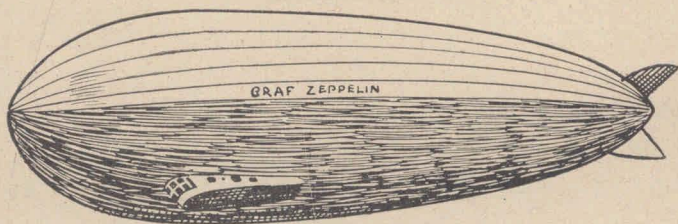
AYER Y HOY

El otro día estábamos en clase de lectura y se oyó el ruido del motor de un aeroplano. Todos levantamos la vista del libro para mirar afuera. Entonces la

señorita aprovechó la oportunidad para hablarnos sobre los medios de comunicación aérea.

—Señorita — dijo uno de los chicos, — abuelita dice que con el aeroplano se llega a Europa en cuatro días.

—Sí, es cierto. Vivimos en un época llena de comodidades. Hasta hace pocos años no existían estos progresos. Hoy los inventos para acortar las distancias son cada vez más grandes. Eso que aca-



ban de ver es un *aeroplano*; se asemeja a un pájaro grande con alas y con ruedas para poder elevarse y aterrizar.

—Otros van sobre el agua, señorita.

—Esos son los *hidroaviones*, que en lugar de ruedas tienen dos flotadores para mantenerse en la superficie del agua.

También se viaja por el aire con otro aparato que parece una verdadera nave aérea porque puede transportar muchos pasajeros: es el *dirigible*.

UN DICTADO

Josefina y Manuela, alumnas de segundo grado, ocupaban un mismo banco. Como buenas amiguitas se ayudaban mutuamente. Se reunían todos los días, ya en casa de Josefina o en la de Manuela, para estudiar la lección de lectura o para hacer los trabajos en el cuaderno.

En una ocasión la maestra dictó varias palabras. Terminada la clase se cambiaron ambas sus cuadernos a fin de corregir los errores que cada una hubiese cometido.

La maestra dictó entre otras muchas, la palabra *armonía*. Josefina había escrito *harmonía* y Manuela *armonía*. Cada una corrigió el aparente error. Josefina agregó la *h* y Manuela tachó esa letra. Como discutieran sobre el asunto, intervino la maestra, y grande fué el asombro de una y otra cuando les dijo que las dos tenían razón.

—Es una palabra de doble ortografía, dijo la maestra; se escribe en cualquiera de las dos formas.

Manuela no quiso darse por vencida y dijo a Josefina:

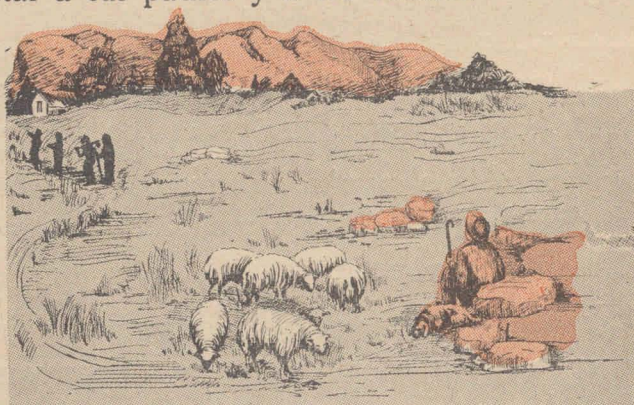
—Aunque así sea, yo escribiré siempre sin *h*, sin *h*, y sin *h*, ¿me entiendes?



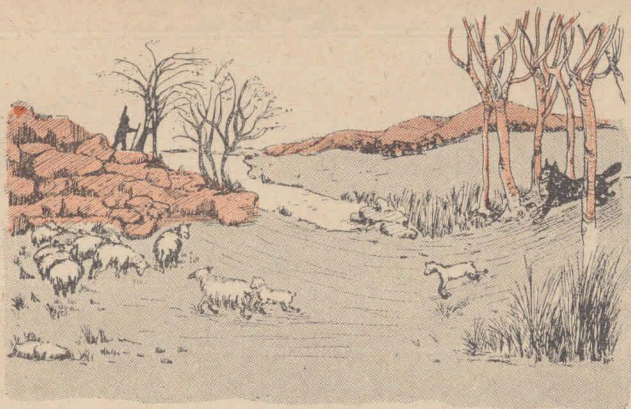
EL PASTOR MENTIROSO

(ADAPTADO)

Un pastorcillo, mientras cuidaba su rebaño, tenía la costumbre de gritar: ¡un lobo! ¡un lobo!, a fin de asustar a sus padres y a los vecinos.



Al escuchar los gritos, todos corrían armados de grandes palos para ahuyentar o matar el feroz animal. Y grande era la indignación de todos al comprobar que se trataba de un engaño del pastorcillo.



No obstante el enojo de sus padres, el pastorcillo no se corregía. En varias ocasiones alarmó inútilmente con sus gritos lastimeros, hasta que un día . . . un enorme lobo se presentó de improviso. El pastorcillo gritó como de costumbre: ¡un lobo! ¡un lobo!



¡socorro! pero nadie le creyó y el lobo mató varios corderitos.

Cuando el mentiroso dice la verdad, nadie le cree.





SAN MARTÍN

(17 DE AGOSTO)

Hoy es el aniversario de la muerte del ilustre General don José de San Martín.

La vida de San Martín es un ejemplo sin igual de patriotismo.

Nació en Yapeyú el 25 de febrero de 1778. Hizo su carrera militar en España y cuando su patria inició la lucha por su libertad, volvió a ponerse al servicio de ella.

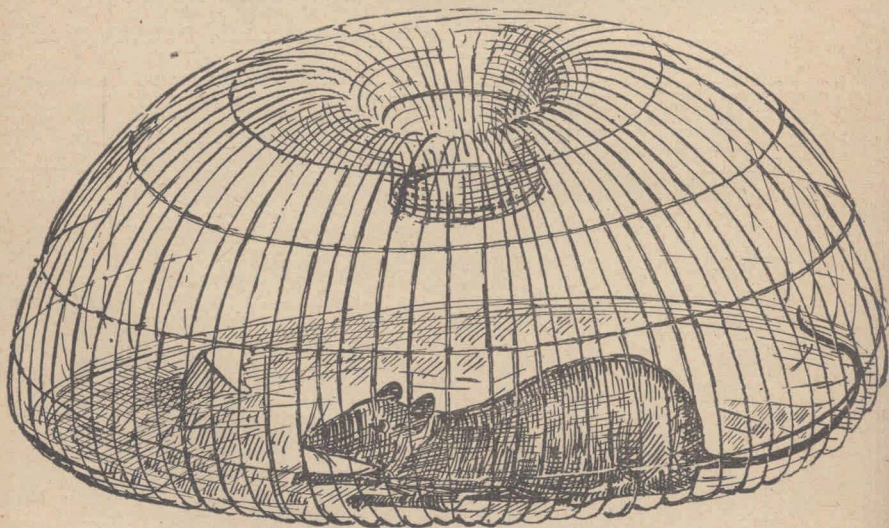
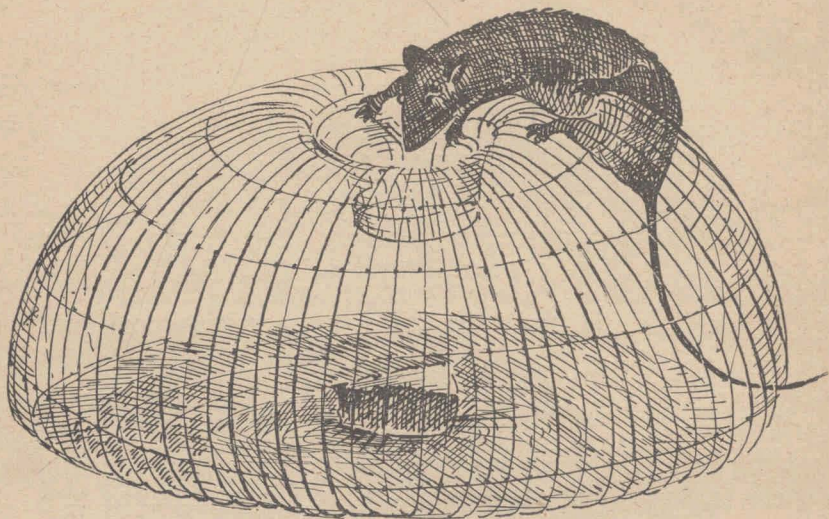
Con su regimiento de “Granaderos a Caballo” ganó el combate de San Lorenzo.

Organizó después el ejército de Los Andes ayudado por las damas mendocinas que le ofrecieron sus joyas y dinero, y al mando del mismo llevó la libertad a Chile y a Perú.

Murió lejos de su patria, en Francia, el 17 de Agosto de 1850.



Tema de composición oral y escrita.



EL CAUTIVO



¡Qué poco inteligente
es esta pobre gente!
colocar al alcance de mi hocico
tan fragante quesito...

Hablando de esta suerte, un ratoncito,
apoyado en las patas, dió un saltito;
cayó en la trampa sin ningún ruido
y allí por siempre se quedó cautivo.

EL ÑANDÚ

¿Quieres co-
nocerme?

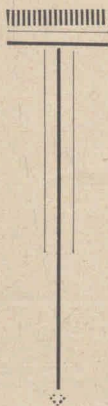
Cuando va-
yas al Jardín
Zoológico, pre-
gunta por mí al
guardián.

Llévame unas
galletitas o unos
caramelos y co-
meré en tus ma-

nos. Soy manso; cuando quieren castigarme o sa-
carme mis plumas para fabricar plumeros, corro, y
corro tan ligero que ni un galgo me alcanza.



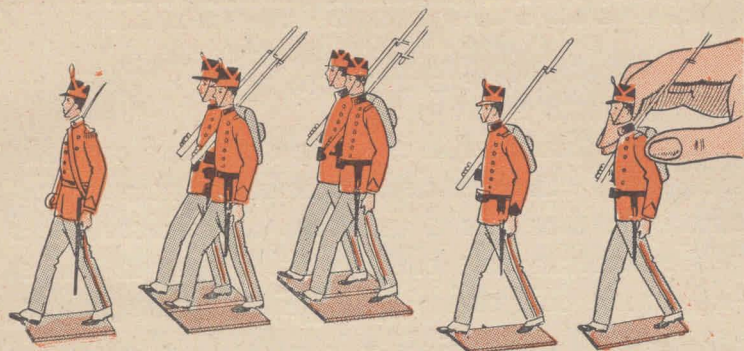
Soy esbelto, arrogante; mis piernas son largas, pero bien formadas y fuertes; mis pies tienen tres dedos. No me confundas con ese extranjero, con el avestruz de Africa. El es más grande que yo; pero — discúlpame que lo diga — soy más simpático, más hermoso. Además, yo soy tu compatriota, y por eso debes quererme más que al africano.



AQUELLOS SOLDADOS...

Los soldaditos, de plomo,
en correcta formación:
con su general al frente,
su bandera y su tambor.

“¡Adelante! ¡Hagan fuego!”
la voz de un niño mandó.
“¡Adelante! ¡Hagan fuego!”...
y ninguno se movió.



Pasaron raudos los años...
aquel niño era mayor.
El clarín sonó de veras,
y a la guerra se marchó.

“¡Adelante! ¡Hagan fuego!”...
el general ordenó,
y se mataron hermanos,
sin acordarse de Dios.

En medio de la batalla
una plegaria se oyó.
Era la voz de un soldado
que decía en su estertor:

“¡Soldados de carne y hueso,
que no tienen corazón!
En soldaditos de plomo,
conviértelos, mi Señor!...”

JOSE CONSTENLA.

ANÉCDOTA DE SAN MARTÍN

(ADAPTACION)

Estando San Martín en Chile durante la campaña libertadora, entró en cierta ocasión (contra su costumbre) a almorzar a una casa de comida. Pidió que le sirvieran unos platos y así lo hizo la dueña. Al retirarse dejó olvidado su pañuelo sobre la silla.

Advirtió esto la señora y lo guardó pensando que en cualquier oportunidad, aunque fuera lejana, entregaría el pañuelo a su dueño, pues estaba segura que lo reconocería.

Sucedió que después de mucho tiempo volvió nuestro general a la misma casa y apenas se hubo sentado a una mesa para almorzar, apareció la dueña y le entregó el pañuelo, asegurándole que le pertenecía.

—¿Cómo puede Vd. afirmar que este pañuelo es mío si sólo he estado aquí dos veces, mediando mucho tiempo?

—Le reconocí a Vd., señor, y le reconocería aún cuando hubieran pasado varios años.

—¿Y por qué?

—Por su *mirada* — respondióle la buena mujer, sin sospechar de que hablaba con el General en Jefe del Ejército Libertador.

En verdad, San Martín tenía una mirada penetrante al par que bondadosa.

EL JARDIN ZOOLÓGICO

Por fin, después de varios días lluviosos, salió el sol. Nunca fué mejor recibido por los alumnos. ¡Es que tenían resuelto realizar un paseo al Jardín Zoológico!...

—Bueno, niños — les dijo la maestra, — es casi seguro que ya no tendremos agua durante varios días.

—¿Y mañana iremos al Zoológico? — preguntó uno de los niños, el más impaciente.

—Iremos al Zoológico, pero no mañana. Las avenidas del paseo estarán ahora llenas de agua y barro. Esperemos unos días; al fin, no hay tanto apuro...

—Nosotros estamos apurados — dijo el mismo niño.

—Entonces... hoy es jueves... el sábado... ¿Les parece bien?

—Sí, señorita, el sábado — exclamaron los alumnos en coro. Y ese día jueves, y el siguiente no se hablaba de otra cosa en el grado. ¡Cuánto proyectaban divertirse!

EN LA ESCUELA

Llegó el sábado. Hermoso el día; radiante el sol; tibia la atmósfera.

La maestra había pedido a sus alumnos que estuvieran en la escuela a las 8 en punto. Una hora antes ya estaban en la escuela todos los alumnos. Conversa-



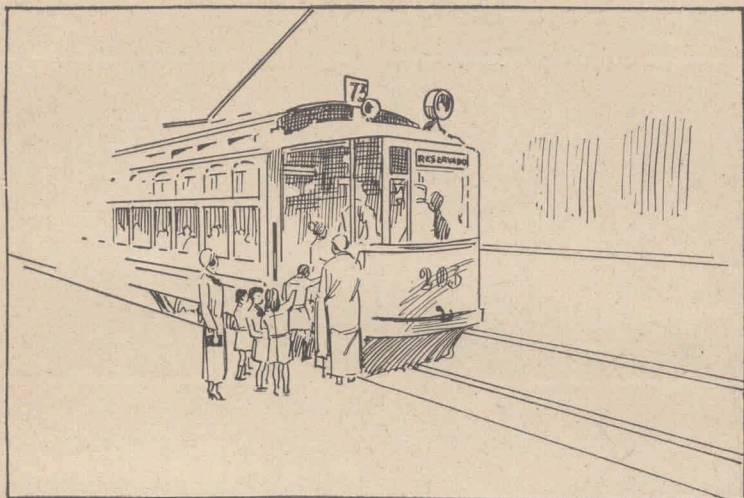
ban animadamente. Reflejaban alegría y eso que algunos no habían podido conciliar el sueño y otros estaban despiertos desde la media noche.

Todos tenían la cartera debajo del brazo; la cuidaban más que otras veces. Pero esta vez la cartera no contenía útiles. Pan, queso, dulces, chokolatines; todo eso para comer en el paseo. Sin embargo, varios anticiparon ya la hora de la merienda. Es que, con el apuro, se habían olvidado de tomar el desayuno...

EL TRAYECTO

¡El tranvía! En efecto, era el tranvía expreso que debía conducirlos al Jardín Zoológico.

Se ubicaron en los asientos; cada uno quiso sentarse al lado de la señorita. Al fin tuvo esa suerte Matilde, la niña más pequeña del grado.



¡Qué largo es el trayecto!

Habían andado pocas cuadras y los alumnos ya estaban cansados de viajar.

—Señorita, ¿a qué hora llegaremos?

—Señorita, ¿por qué vamos tan despacio?

—Señorita, ¡dígame al mótorman que dé más velocidad!

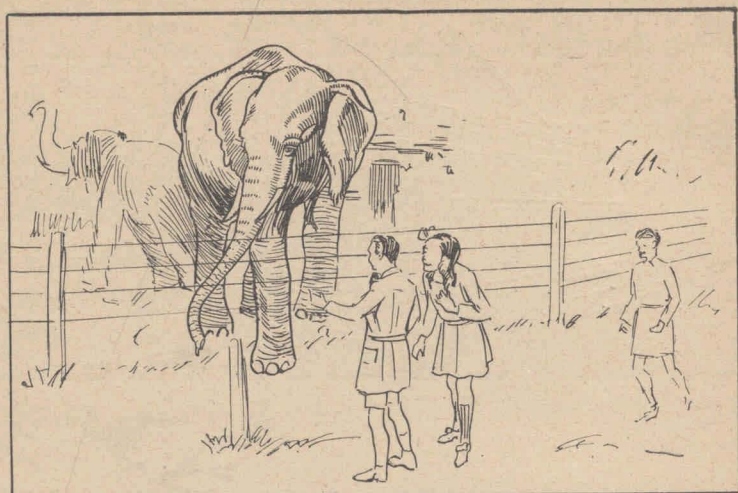
—Señorita, ¿falta mucho?

—Señorita...

—Otra vez, dijo la señorita, tomaremos un dirigible.

Algunos rieron; los otros pensarían que la señorita dijo eso en serio...

—Vamos a cantar la marcha “A mi bandera”, ordenó la maestra. Y cantaron esa y otras canciones



y cantando pasó mejor el tiempo y cantando llegaron al paraíso de los niños, al Jardín Zoológico.

EN EL ZOOLOGICO

La maestra no pudo atender el pedido de los alumnos, pues cada uno quería ver un animal diferente.

—Señorita, llévenos a ver la jirafa.

—Yo quiero ver los monos.

—Y yo el hipopótamo.

—Mejor es ir primero a la jaula de los pájaros que queda muy cerca.

—Más cerca está la jaula de los osos.

Sin perder la paciencia, y era como para perderla con tanto pedido, la maestra ordenó que formaran

dos filas y así formados recorrieron todos los lugares del hermoso paseo.

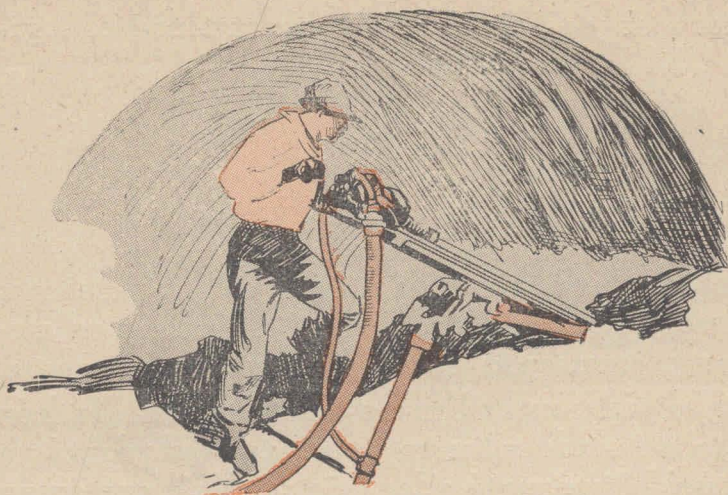
LOS ANIMALES

Delante de cada jaula o de las casas o pabellones donde se exhiben los animales, se detenían un momento escuchando las explicaciones de la maestra.

Los tigres mostraban sus dientes agudos. Un león estaba sentado sobre un tronco de árbol; lanzó un bramido que asustó a los niños; parecía que quería decirles: "No se olviden que yo soy el rey de la selva". Los monos hacían piruetas, y ésto agradó a todos. El hipopótamo no quiso mostrarse; estaba escondido en el agua. Las focas hacían pruebas en el agua y unas y otras se amenazaban con sus enormes dientes. Los pájaros llenaban el aire con sus trinos. Los loros gritaban; parecía que estaban jugando a quién gritaba más fuerte. La jirafa estiraba su cuello; seguramente quería mostrar que era largo... La cebra enseñaba su lindo traje a rayas.

En fin; vieron todo, todo, todo y aún querían ver más.

Iniciaron con desgano el regreso. Luego se animaron hablando de las utilidades y costumbres de los animales. Llegaron a la escuela felices y contentos.



L A S M I N A S

¡Qué vida triste y solitaria llevan los minerales! Mientras los animales y las plantas gozan de la luz del sol y pueden ver cuanto ocurre a su alrededor, los minerales, escondidos en las entrañas de la tierra, no salen al exterior hasta que la mano del hombre descubre el lugar donde la naturaleza los ha escondido. Entonces ¡por fin! se acaba para ellos la obscuridad.

* *

Pero ¿quién los sacará de allí? ¿Quién podrá luchar contra las duras rocas y hacer el túnel para buscarlos? ¡Los pobres mineros! Ellos sí que pagan con su vida el alto precio de los minerales. ¡Cuántos

peligros pasan allí dentro, en esas verdaderas cuevas, donde entran por la mañana a trabajar pero no saben si saldrán vivos por la noche!

* *

Las minas se encuentran en las profundidades de la tierra y para comunicarlas con el exterior se hacen galerías y caminos.

A veces se derrumban las paredes o se producen incendios que causan la muerte de muchos mineros.

A pesar de todos los peligros, existen hombres abnegados y valientes que se dedican a este trabajo. Mediante ellos podemos gozar de los beneficios de los minerales.

LA PIZARRA, EL GRANITO Y EL CARBON DE PIEDRA

En un rincón oscuro de una carbonería se hallan juntitos un pedazo de carbón, otro de granito y otro de pizarra. Conversan con frecuencia, sobre todo cuando está ausente el dueño de la carbonería. Son minerales muy vanidosos; siempre hablan de sus cualidades y de los beneficios que prestan al hombre.

En una ocasión dijo

La pizarra: Yo soy de color plomo (pero nada tengo que ver con este pariente). Me pueden trans-

formar en láminas muy delgadas; por eso me usan para cubrir los techos de las casas. Soy muy dura, pero tengan cuidado, pues si me dejan caer me hago añicos. Tiempo atrás era bastante instruída. Todos los días iba a la escuela con los chicos; ahora permanezco en la ignorancia.

Habló luego

El granito: A mí me trajeron del Tandil para colocarme en una calle de Buenos Aires. Mi color es gris, unas veces claro, otras más obscuro, según la proporción de los minerales que me componen. Soy muy duro y resistente. Me trabajan como quieren y a veces me llamo adoquín y otras cordón. Muy brillante y pulido, tanto que no parezco el mismo, estoy en los frentes de las casas.

Y por último dijo

El carbón de piedra: Yo tengo también otro nombre, pero soy el mismo. Me llaman hulla. Soy muy negro, brillante y no peso mucho. Trabajándome en diversas formas les doy el gas de alumbrado y el de la cocina, y con otro nombre más me queman ustedes en la chimenea en las noches frías del invierno. Entonces soy el carbón de coke.

LA LECCION DE LA MARIPOSA

Había una vez una niña...

—¿Es un cuento, señorita?

—Un cuento... un cuento... un cuento...

—Atención, pues.



Había una vez una niña... cuyo nombre era...

—Carmencita, señorita.

—Muy bien; llamémosla Carmencita.

Todos los días jugaba en el jardín de su casa. En una ocasión se sorprendió al ver muchas, muchas, muchísimas mariposas. Corrió a una de vistosos colores, sin alcanzarla; corrió luego a otra, y a

otra, y a otra más, y todas volaban hacia el cielo y se iban lejos, lejos, a otros jardines, a buscar otras flores.

Cansada la niña, se sentó en un banco y allí se durmió.

Sobre sus párpados se posó una mariposa inmensa, casi tan grande como un aeroplano. Grande, pero liviana, tan liviana como el pétalo de una rosa. Grande, liviana y hermosa; hermosa como Carmencita . . . y me olvidé de decirles que Carmencita era una niña hermosa, de ojos azules, de mejillas rosadas, de cabellos rubios. Me olvidé de decirles también, que Carmencita era buena; amaba a sus padres y a sus hermanitos y a los demás niños; pero, pero, tenía un defecto; no se conformaba con su suerte. Ella era una niña pobre y quería ser rica. Quería tener joyas, automóviles; quería vivir lujosamente . . .

* *

La mariposa adivinó en seguida el deseo de Carmencita y se propuso darle una lección.

—Posa, le dijo, tus manitas sobre mis alas; prométeme hacer cuanto te diga, y serás rica, muy rica, tanto que no sabrás qué hacer con tu dinero.

La niña apoyó las manos sobre las suaves alas de la mariposa, y oyó que la mariposa le decía:

—Camina hacia el oeste, hasta encontrar el río; costea el río hasta encontrar la montaña, trepa la

montaña hasta encontrar el lugar en que nace el río. Luego bajas la montaña; costear el río; vienes hasta este lugar; te acuestas en este banco, descansas y duermes... duermes y despiertas, y te encontrarás con los tesoros.

* *

Despertó Carmencita y llena de alegría recordó la lección de la mariposa. Comprendió que quiso decirle: Niña hermosa, confórmate siempre con tu suerte. No ambiciones lo imposible, lo que no puedes alcanzar con tu propio esfuerzo, con tu propio trabajo.

Y contenta corrió a su casa a dar a su madrecita buena, un beso en la frente.

LAS CUATRO ESTACIONES

PRIMAVERA

Éranse cuatro hermanas, hijas del Año, y cada una tenía tres hijitos.

Un día el anciano padre quiso conversar con ellas para tener noticias de sus nietecitos.

Llamó a la más joven de sus hijas, que era muy bella, y le dijo: Dime, Primavera mía, ¿cómo están tus tres chiquitos?

—Muy bien, padre; Septiembre tiene un carácter algo variable, Octubre es más bien suave y cariñoso y Noviembre el más gentil de todos ellos. ¡Si tú vieras mi casa: es toda alegría! Golondrinas y pájaros

que vienen y van, mariposas multicolores y rosas y claveles en cantidad. Créeme, padre, mis hijos son realmente felices.

V E R A N O

Muy contento el Año llamó a su segunda hija, mamá Verano, de cabellos dorados y mejillas sonrosadas.

—¿Cómo están mis nietecitos?

—¡Oh, buen padre, son un encanto!

Los llevo a tomar baños de mar, otras veces a las sierras donde se respira aire purísimo y se bebe leche recién ordeñada. Siempre los tengo al aire libre. Diciembre y Enero parecen a veces el sol en persona, son atropellados y molestos como los días sofocantes, pero Febrero es más apacible, trabaja y me proporciona frutos en abundancia.

O T O Ñ O

—Me complace mucho que vivas feliz — dijo el anciano y llamó a Otoño quien se adelantó para escucharlo.

—¿Cómo se portan tus tres hijos? — preguntó.

—No me quejo de ellos; Marzo está siempre contento, pues sus viñedos se llenan de racimos maduros; Abril es algo revoltoso y variable, sin embargo, bueno, y Mayo, aunque el más llorón, sé conformarlo preparándole algunas golosinas que le devuelven el buen humor.

—Eres buena madre, — dijo el padre Año y llamó a la más anciana de sus hijas: Invierno.

I N V I E R N O

—¡Pobrecita! Era enfermiza y tenía ya sus cabellos blancos.

—¿Y tus chicos? — le preguntó el buen anciano.

¡Ella se echó a llorar! —Qué quieres, padre mío, no hay nada de bueno para ellos. No les puedo proporcionar las alegrías y el bienestar que mis hermanas proporcionan a sus hijos. ¡Vivo en tan malos tiempos!...

Mientras así se lamentaba penetraron en la habitación los tres hijos de mamá Invierno y viéndola tan afligida se acercaron a ella cariñosamente, diciéndole:

—No debes llorar por nosotros, mamá querida; podemos asegurarte que vivimos contentos y felices en nuestra humilde casita. Cuando llueve nos reunimos alrededor del fuego; tú nos entretienes con lindas historietas, hacemos luego nuestros deberes y estudiamos... y por último, saboreamos las ricas tortitas que tú nos preparas afectuosamente.

Mamá Invierno sonrió entre sus lágrimas, muy consolada y el viejo Año besó a los nietecitos tan buenos y cariñosos con su madre y dijo:

—Estos, los menos favorecidos por la suerte, han aprendido a ser los mejores hijos de las cuatro madres Estaciones.



PLANTEMOS EL ARBOL

*Abramos la tierra, plantemos el árbol;
será nuestro amigo y aquí crecerá,
y un día vendremos buscando su abrigo
y flores y frutos y sombra dará.*

*El cielo benigno dé riego a su planta,
el sol de septiembre le dé su calor;
la tierra su jugo dará a sus raíces
y tendrán sus hojas frescura y verdor.*

*Plantemos el árbol, el árbol amigo,
sus ramas frondosas aquí extenderá
y un día vendremos, buscando sus flores
y sombras y frutas y flores dará.*

ENRIQUE RIVAROLA

UN ARBOL GENEROSO

I

Un 11 de septiembre los alumnos del segundo grado trasplantaron a un ángulo del patio de la escuela un limonero. Era una planta pequeña: un tallo de unos veinte centímetros, dos ramitas, unas pocas hojas y unas raíces finitas.

Esa plantita constituía el orgullo de los niños. La cuidaban amorosamente. La regaban con frecuencia; quitaban las hojas que iban secándose; echaban alrededor del tronco trocitos de cal; sacaban los insectos que pretendían anidar en las ramas o en las hojas.



El pequeño árbol crecía, claro está, lentamente, según pensaban los niños.

Ellos hubieran querido que en poco tiempo fuera grande, ya con flores y frutos.

Y los alumnos, al finalizar el año, tuvieron que conformarse con la idea de que otros niños, en los años siguientes, tendrían el placer de arrancar limones del precioso arbolito.

II

Pasaron los años y el limonero, convertido en un coposo árbol, cuidado por los alumnos del segundo grado, dió flores y frutos. Cuatro veces en el año florecía y todo el año se cubría de frutos, de distinto tamaño, que maduraban en diversas épocas.

—Es un árbol generoso, decía la maestra. Nos brinda en toda estación su valioso fruto. Parece que comprendiera el bien que nos hace y se empeña en no dejarnos sin limón un solo día.

El jugo de limón se utiliza en la medicina y en la economía doméstica.

El día del árbol de cada año, mis alumnos preparan una limonada y con ella obsequiamos a los demás alumnos y a las maestras, y este año haremos lo mismo.

Y ahora a escribir una composición. El tema: *Un árbol generoso*.





UNA ANECDOTA DE BELGRANO

(ADAPTADO)

En un pueblito de la provincia de Salta ocurrió en el año 1812 el siguiente hecho: En la iglesia del lugar se realizaba el bautismo de un niño. Por el camino que atravesaba las sierras se veía venir un

jinete hacia el punto de reunión. Le cubría el rostro la ancha ala de su sombrero y al llegar allí descendió del caballo, se descubrió y penetró en la iglesia acompañando a una mujer del pueblo que llevaba un niño en sus brazos. Vestía el forastero un traje muy sencillo de militar; su rostro era noble y altivo, sus ojos brillantes y sus modales muy cultos. Hablaba muy poco.

Cuando el cura terminó la ceremonia del bautismo preguntó al padrino su nombre. El desconocido le contestó:

—Manuel Belgrano.

El religioso entre aturdido y alarmado siguió preguntando:

—¿Su profesión?

—General del Ejército Libertador de las Provincias del Alto Perú.

El sacristán, que ayudaba en la ceremonia, había desaparecido al oír ésto, y al instante se oyeron repicar las campanas mientras el pueblo gritaba: ¡Viva la Patria! ¡Viva Belgrano! El general, apenas hubo entregado a la madre del niño una pequeña bolsa con monedas de oro, saludó al sacerdote y gente del pueblo con el sombrero en la mano y partió al galope al encuentro de su ejército.

(NARRACION DE JULIO L. JAIMES).

LAS NIÑAS HEROICAS DE AYOHUMA

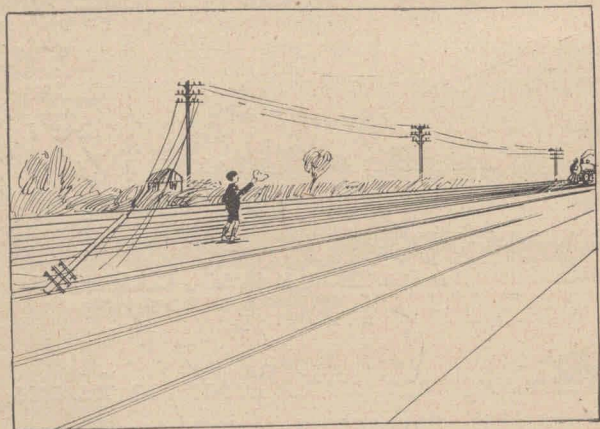
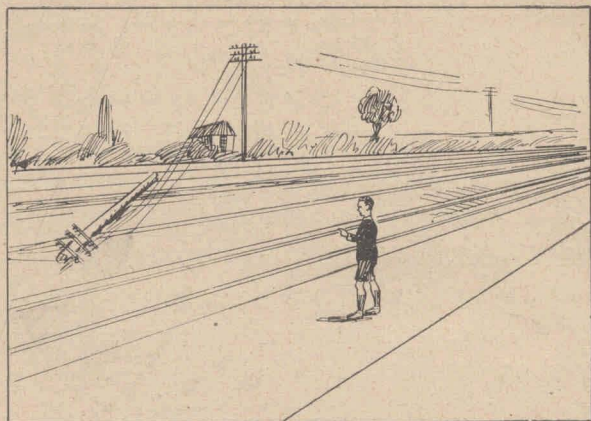
El 14 de noviembre de 1813 el ejército argentino que iba al mando del general Manuel Belgrano, fué atacado en Ayohuma (Bolivia) por el ejército español.

Formaban las tropas de nuestro general tres mil hombres, con sólo ocho cañones, mientras que los españoles disponían de tres mil quinientos hombres, y diez y ocho cañones.

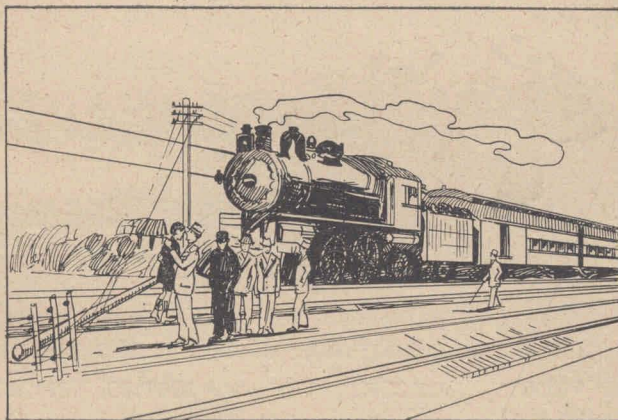
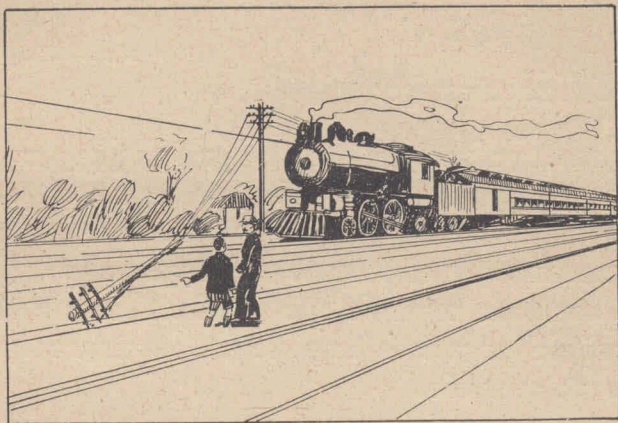
El ejército de Belgrano fué vencido, pero soportó con valor el ataque del enemigo. Durante la batalla una mujer de color llamada María, conocida en el campamento con el nombre de "Madre de la Patria" y dos de sus hijas, socorrían a los soldados que caían heridos llevándoles agua en sus cántaros. Durante todo el tiempo de la lucha y sin temor alguno, continuaron esta obra humanitaria.

*Recordemos con cariño la acción heroica
de las niñas de Ayohuma.*

HEROISMO



Tema de composición oral y escrita.



LA FALTA DE UN ACENTO

Señor Juan Souza.

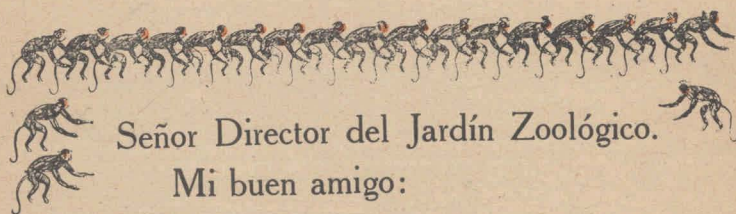
Florianópolis.

Estimado amigo:

Todos los monos del Jardín Zoológico han muerto. Estoy desesperado. Los niños que visitan el Jardín van hasta la jaula y al verla vacía protestan. Vd. debe sacarme de este apuro, mi buen amigo. Mándeme con toda urgencia 3 o 4 titíes. Cuando venga por acá le pagaré el importe de los monos y los gastos de remisión.

Salúdole con toda estima.

El director del Jardín Zoológico.



Señor Director del Jardín Zoológico.

Mi buen amigo:

Mucho lamento satisfacer sólo en parte su pedido. En el vapor "Princesa" van 20 monos, los únicos que pude conseguir. Pienso que con ese número los niños que visitan su jardín quedarán conformes;

pero, si Vd. se empeña en obtener los 284 restantes, avíseme en seguida. Yo no tengo ya monos disponibles; sin embargo, podría escribir a varios amigos de diversos puntos del Brasil para que me ayuden a cazar monos.

Lo saluda su amigo

Joan Souza.

Nota. — ¿Qué reflexiones se habrá hecho el señor Souza al recibir la carta del director del Jardín Zoológico?

Otra. — Asombro del director del Jardín Zoológico al leer la carta del señor Souza.

Ahí tienen, niños, dos temas de composición.

LOS SIGNOS DE PUNTUACION

Mi querida mamá:

Hoy la vi a tía Petrona está muy enferma atacada de apendicitis la operarán mañana en el Sanatorio Fernández te envía muchos besos

Tu hijo

Federico.

Mi querido hijo:

Dime, hijo ¿quién es la enferma? ¿tu tía Petrona o Petrona la sirvienta?

¿La operarán en el “Sanatorio Fernández” o el señor Fernández, nuestro vecino, me envía muchos besos?

Te devuelvo tu carta para que le pongas lo que falta... y ten más cuidado al escribir.

Un abrazo de

Tu madre.

Mi querida mamá:

Cumplo tus indicaciones. La carta decía: Hoy la vi a tía Petrona; está muy enferma, atacada de apendicitis. La operarán mañana en el “Sanatorio Fernández”.

Te envía muchos besos tu hijo

Federico.

EL SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS

I

Don Ruperto se ausentó del hogar por asuntos comerciales. Antes de partir, recomendó a sus hijos, Antonio y Rosalía, que observaran en la escuela y en la casa muy buena conducta. Dejó la dirección del lugar en donde iba a radicarse y pidió a la esposa y a los niños que le escribieran unas líneas todos los días.

II

Pasó la primera semana de ausencia de don Ruperto. Diariamente esposa e hijos cumplían el pedido que les había hecho antes de partir. Don Ruperto recibía las cartas y, como es natural, las leía con satisfacción, especialmente porque se enteraba de que sus seres queridos gozaban de perfecta salud y de que sus hijos observaban la conducta que les había recomendado.

III

Pero un día leyó una carta de Antonio que le llenó de desesperación. “A Rosalía — le decía el niño — le amputaron la pierna derecha. Se lastimó jugando en el recreo.”

Leyó y relejó la carta y casi enloquecido tomó el primer tren y regresó a su hogar.

IV

Con paso vacilante entró a su casa. ¡Qué horror! ¡Ver a su adorada Rosalía con una pierna menos! ¡Y lo que habría sufrido la pobre niña!

Reinaba en la casa un profundo silencio. Esto aumentó la desesperación de don Ruperto. —Ha . . . — y no se animó a decir la palabra fatal.

Recorrió las diversas habitaciones y no encontró a nadie. Cuando se dispuso a salir para preguntar a los vecinos llegó la esposa, que venía del mercado.

—¿Y Rosalía? — le gritó.

—Está en la escuela.

—¿En la escuela?

—Sí, en la escuela; pero ¿qué hay? ¿qué te pasa? ¿por qué viniste?

El buen padre no pudo hablar; la emoción le anudaba la garganta. Sacó de un bolsillo la carta de Antonio y la pasó a su esposa. Leyóla ésta y se apresuró a decirle:

—Antonio quiso contarte otra cosa, y empleó una palabra cuyo significado ignora. Rosalía no tiene nada... fué un golpe sin importancia.

NOTA.—Aquí tienen, niños, otro tema de composición. Escriban sobre las reflexiones que pudo hacer don Ruperto al enterarse de la verdad de lo ocurrido, o sobre los propósitos de Antonio respecto al empleo de las palabras en su significado exacto.

LA PENA DE MARGARITA

—Es una niña excelente—, solía decir la maestra cuando hablaba de Margarita.

Y como además de buena y hacendosa era alegre como un pajarillo, todos la querían.

—Es excelente, excelente— decía.

Pero he aquí que Margarita, la alumna modelo, ha cambiado desde hace algún tiempo. Ya no ríe, ya no juega con sus compañeras y, lo que es peor aún, va a la escuela con desgano y permanece en clase distraída y silenciosa, como si se hallara ausente.

Ayer, por primera vez, la maestra se vió obligada a reprenderla:

—Margarita — le dijo severamente: — tú estás cambiada; ya no eres la alumna de antes. ¿Qué te pasa?

Pero Margarita, sin responder, rompió a llorar.

En el recreo, una de sus compañeras, su amiga más íntima, se acercó a consolarla.

—¿Por qué lloras? — le preguntó dulcemente.

—Cuéntame lo que te pasa, Margarita; yo te quiero mucho.

Conmovida por la bondad de su amiga, Margarita le abrió su corazón.

—Tengo una pena muy grande — le dijo. — Como somos pobres, mi papá y mi mamá han tenido que

ir a trabajar al campo y yo estoy sola con mi tía. Cuando pienso en ellos, lloro porque los extraño mucho.

Y agregó, ahogada por los sollozos:

—¡No me importa la escuela, no me importa el estudio! ¡Yo quiero estar con ellos, quiero ir a mi casa!

—No, Margarita — le dijo su compañera: — no digas eso.

Y acariciándola con ternura, le preguntó:

—Tú quieres mucho a tus papitos, ¿verdad?

—¡Oh, sí! — contestó Margarita: — ¡Los quiero mucho, mucho!

—Haces mal en llorar, entonces. Por el contrario, debes mostrarte contenta y animosa. Sólo así tus papitos estarán tranquilos y se resignarán a tenerte lejos, pues verán que cumples con sus deseos de hacer de ti una niña buena y hacendosa.

Estas palabras llegaron tan hondas al corazón de Margarita, que desde ese momento se propuso mostrarse fuerte y empeñosa. Y trabajó con tanto ahinco, que bien pronto volvió a ser la alumna modelo de antes.

Y un día, orgullosos y felices, sus papás recibieron una cartita que decía así:

“Queridos papitos:

Hoy me han entregado mis clasificaciones. Estoy muy contenta porque la señorita me felicitó. Dice que he vuelto a ser una alumna excelente.

Todo se lo debo a mis buenas compañeritas, que han sabido darme valor para vivir tanto tiempo alejada de ustedes. Yo quisiera que tengan ellas un gran lugar en el corazón de ustedes, como lo tienen en el mío.

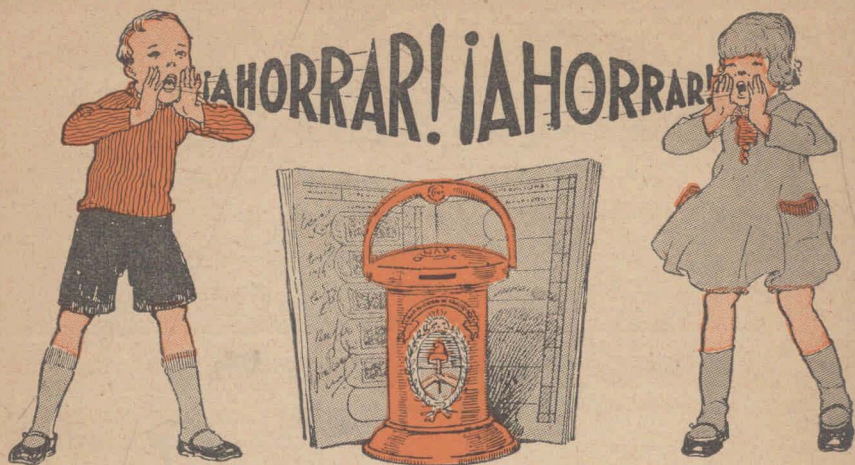
Un fuerte abrazo de

Margarita.”

EL DIA DEL AHORRO

(31 DE OCTUBRE)

Hoy, 31 de octubre, es el día consagrado al ahorro. Por eso dedicamos la clase de lenguaje para hablar con más extensión que otras veces, sobre el ahorro. La señorita nos mostró una cantidad enorme de dibujos preparados por la Caja Nacional de Ahorro Postal y destinados a ilustrar las lecturas publicadas en libros y folletos por esa institución. Nos narró, además, anécdotas cuyos protagonistas eran niños poseídos de la hermosa virtud del ahorro. Por último nos leyó el siguiente cuento:



LA ALCANCÍA DE TOMASITO

(31 DE OCTUBRE)

—Abuelito, ¿no me cuentas cuentos esta tarde?— dice Tomasito.

—No, no habrá cuentos hoy. Estoy disgustado contigo. Desde que te regalo moneditas no haces más que comprar golosinas...

—Pero, abuelito, ¿qué mal hago con comprar golosinas?

—¿No ves que en esa forma malgastas el dinero y comiendo golosinas con exceso te perjudicas la salud? Mira, hijo, voy a hacerte un regalo. Te compraré una alcancía para que guardes todas las monedas que te doy.

Aunque algo contrariado, el niño aceptó el ofrecimiento.

Llegó la alcancía y Tomasito cumplía con la promesa hecha al abuelo. La guardó en su ropero y el anciano, para comprobar si su nieto era veraz, hacía chocar el contenido de aquella y notaba el aumento del dinero. Pero en una de esas veces ¡qué amarga desilusión! se encontró con que la alcancía estaba rota y escondida entre las ropas. Esperó que llegara su nieto de la escuela y cuando hubo almorzado le preguntó:

—¿Qué le pasó a tu alcancía, Tomás? ¿Se cayó?

El niño comprendió en seguida que su abuelo lo había descubierto todo. Titubeó un rato y luego contestó:

—No, abuelito, la rompí yo.

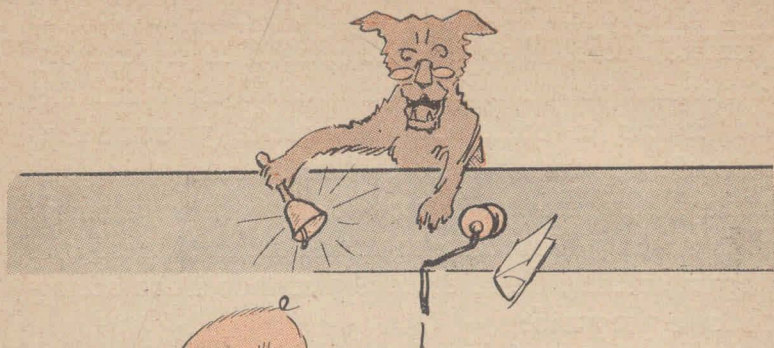
—¿Por qué has hecho eso? ¿Y el dinero?

—El dinero... yo no sé si hice mal, pero lo llevé a la escuela y... — abrió su cartera y sacó una libreta de la Caja Nacional de Ahorro Postal. —Aquí está, abuelito.

Tan agradable confesión calmó el disgusto del abuelo, quien, abrazando a su nieto, le dijo:

—¡Tu gesto vale más que mil alcancías! Has adquirido por ti mismo el hábito del ahorro. Conserva este hábito y serás feliz en la vida.





LA ESCUELA DE NERON

I

Una vez había un perro grandote llamado Nerón. Como era muy sabio y andaba sin trabajo, resolvió abrir una escuela para enseñar a los demás animales.

El primero en anotarse como alumno, fué un gatito.

—¿Cómo se llama usted?— le preguntó el maestro.

—Micifuz.

—¿Y su papá?

—Zapirón.

—¿Y su mamá?

—Mirringa.

—¿En qué trabaja su papá?

—Es cazador de ratones, señor; le contestó Micifuz.



—Bien, le dijo el maestro: como está muy atrasado, usted irá con los borriquitos.

A Micifuz no le pareció bien que a un gato lo pusieran con los borriquitos; pero, como era obediente, se quedó.

II

El segundo alumno que se anotó, fué un perrito lanudo. Cuando el maestro le preguntó su nombre, le contestó muy orondo:

—Me llaman Pulguita, señor.

—¿Y su papá?

—Mi papá se llama Guauguau. Trabaja de sereno en una fábrica. De noche, cuando entran ladrones, si no le llevan qué comer, ladra. Mi papá es muy malo y muy comilón.

III

Se anotaron también dos gatos más, otros cuatro perros, un conejo, un chivito, un lechón y tres borricos.

El señor Nerón estaba muy contento. Los alumnos eran muchos y todos parecían inteligentes.

—Mi escuela va a ser muy importante, pensó.

Y se compró una levita colorada, una galera negra y un bastón con puño de oro.

IV

Cuando iban a comenzar las clases, se presentó un ratón. Le dijo al señor Nerón que deseaba concurrir a la escuela.

—Muy bien pensado, amigo, le contestó el maestro; la instrucción es una gran cosa. El que sabe, sabe.

Y tomó el registro para anotarlo, pero en ese momento se asomó Micifuz. En cuanto el ratón lo vió, sin decir una palabra salió corriendo y se fué derecho a su cueva.

Una vez allí, furioso contra el maestro, se dijo:

—¡No voy, no voy más! Yo creía que se trataba de una escuela de chicos decentes... ¡Habrás visto que sean alumnos los gatos!

V

Un día lunes comenzaron las clases. El maestro reunió a los alumnos en el salón de canto, y les habló así:

—Yo quiero que todos sean estudiosos y observen buena conducta. Los haraganes y los conversadores, están demás aquí. Además, deben tratarse como si todos fueran hermanos.

—Eso no, dijo uno de los gatos; ese de las orejas largas no puede ser mi hermano.

—Tiene razón, exclamó Pulguita; ¿cómo van a ser mis hermanos los conejos, los gatos y los chivos?

El lechón lanzó entonces un tremendo gruñido de protesta. Y ese gruñido fué como la señal para el comienzo de una gran batalla.

—¡Silencio, silencio!, gritaba el maestro; pero nadie le hizo caso.

Volaron libros, lápices, tinteros, todo. Los alumnos salieron peleando al patio y después a la calle.

El maestro se quedó solo.

—Es inútil, pensó; estos alumnos no van a aprender nada. Son muy animales.

Y cerró para siempre la escuela.

FLORIAN OLIVER



EL TROMPO

Yo soy el trompo, amo a los niños.
Cuando yo giro, soy muy veloz.
Si estoy derecho, soy cabezudo,
si me dan vuelta soy barrigón.

Tengo un sombrero muy chiquitito,
que siempre llevo con altivez.
Para pararme con gallardía
muy bien me basta mi solo pie...

Soy pobre: nunca con mi dinero
un trajecito puedo lucir;
pero los niños, con diligencia,
me hacen uno con un piolín.



Cuando me hallo con un amigo
que también baila con mucho afán,
yo me desvivo para mostrarle
que soy más fuerte, que giro más.

¡Con qué alegría mira mi dueño
cuando mi amigo, por fin, cayó,
que su trompito sigue bailando
con el orgullo del vencedor!

Cuanto más bailo, y más ligero,
más aparento tener quietud...
¡Tengan cuidado! Pueden robarme
si es que no tengo marca ni cruz.

Si me abandonan, estoy muy triste.
Cuando me buscan, contento estoy.
Y soy tan bueno que hasta mi cuerpo
es parecido a un corazón.

JOSE CONSTENLA

LOS MUERTOS POR LA PATRIA

El 31 de octubre se recuerda en todas las escuelas
a los muertos por la Patria.

Delegaciones de alumnos van a depositar flores
en la tumba de los próceres o al pie de las estatuas,
o las arrojan en la corriente de un río.

Los otros alumnos se reúnen en la escuela a escu-
char la palabra de una de las maestras, la que refiere

los hechos heroicos de los valientes soldados que dieron su vida por la Patria.

Recordemos a todos en este día, a los que conocemos y a los ignorados, aquellos cuyos nombres no registra la historia. No nos olvidemos ni de los más modestos, como el sargento Cabral y el Negro Falucho. Recordemos que Cabral salvó la vida a San Martín y que Falucho murió defendiendo nuestra bandera. No nos olvidemos de los que perecieron en los combates navales y que tuvieron por tumba las aguas de los ríos o del mar.

BIRIBÍ, EL NIÑO QUE PERDIÓ EL SUEÑO

Caperucita Roja, la Cenicienta, el Gato con Botas y Pinocho fueron un día a visitar al Mago de los Helechos. Los cuatro amigos iban de consulta. Había un niño que nunca tenía sueño, su mamá tampoco descansaba. Ni los remedios ni los Cocos pudieron curar a Biribí.

Cuando se hubo enterado el Mago de los Helechos de semejante cosa, sacudió su melena de plata y sentándose frente a su mesa, exclamó:

—Biribí tendrá que portarse como bueno y dormir. Habéis hecho bien, sobrinitos míos, en venir a avisarme.



Y acariciando a cada uno, dispuso la partida. Tomó su báculo, se puso una galera de felpa y tres anteojos uno detrás de otro, sobre la nariz.

—Llevadme vosotros a casa de esa criatura...

—No — dijo Caperucita, — se reirá en tus barbas...

—Hará que conozcas sus travesuras — dijo el Gato con Botas.

—Es muy pícaro el tal Biribí — murmuró Pinocho.

—De noche le gusta correr por los tejados, detrás de los gatos... — agregó la Cenicienta.

Frunció el ceño el Mago de los Helechos y, soltando un juramento cabalístico, salió. Detrás suyo fueron los sobrinitos.

Por el camino encontraron a un viejecito que, detenido frente a un árbol, daba fuertes voces.

—¿Qué es lo que haces aquí, gritando, venerable anciano?

—Pues hablando con este sicomoro, que es buen amigo mío, un poco sordo, eso sí, pero que me hace mucho más caso que mi hijo...

—¿Y quién es tu hijo, que así tan mal se porta contigo?— le preguntó el Mago.

—Pues... mi hijo es Biribí, el niño que perdió el sueño y ahora ha conseguido que también lo perdamos nosotros por su culpa... Nos ha vuelto locos a todos. Vivimos trabajando de sol a sol, y cuando llega la hermosa noche no podemos disfrutar del dormitorio que mis hijos mayores fabricaron durante el invierno. Llega la luna y con ella nuestro calvario. Biribí salta, corre, llora, grita, ríe... nos hace imposible la vida... Y para consolarme vengo a conversar con este buen sicomoro, que me escucha y aconseja...

—¿Y qué te ha dicho este robusto sicomoro?— inquirió la Cenicienta.

—Que la manera de curar a mi hijo y hacerle volver el sueño es que llegue hasta mi choza el famoso Mago de los Helechos.

—Ese soy yo.

—¿Es verdad, querido sicomoro, éste es el Mago que curará a mi hijo?



—El curará a Biribí —dijo la voz grave y ceremoniosa del fuerte árbol.

—¿Y cómo lo curarás?

—Eso sólo yo lo sé.

Caminando, caminando por un sendero angosto, tardaron un día y una noche en llegar a la morada donde un niño había perdido el sueño. Biribí les recibió en camisión de dormir.

—¡Eh!... ¡Buena gente! ¡Llegáis a tiempo!... Me he divertido todo el día y ahora que las estrellas juegan a la mancha, ¿cómo podría saltar y correr solo, señores?

—¡Mirad, mirad, señor Mago, ese es mi hijo!—
exclamó el anciano entristecido.

—¡Qué hermosa es la noche!—decía Biribí.
—¡Tengo una cuerda y al final de la cuerda un
trompo que baila y canta canciones!

—¡Tengo miedo, señor Mago!... ¡Es un so-
nábulo perdido!...

El Mago de los Helechos se rascó la barba tres
veces y luego habló:

—¡Yo lo haré dormir!...

Hizo que se fueran el padre de Biribí y sus so-
brinos, y sentándose cerca del niño, le dijo:

—¿Nunca has tenido sueño?

—¿Qué es eso, señor de la barba y el bonete?

—El sueño es hermoso. Después de pasar el día
estudiando o trabajando, nos vamos a la cama, lim-
pia y fresca, y mientras se descansa llega el sueño
acompañado de buenos pensamientos... y piensas
en lo que quieres ser, en lo que harás al día siguien-
te... hasta quedarte dormido.

—¡Yo no quiero dormir nunca!

—No podrás llegar a ser grande nunca, entonces.

—¡Tengo miedo de quedarme dormido y no po-
der jugar más!

—Tu madre velará tu sueño...

—Ella se quedará dormida y vendrán los fantas-
mas y me llevarán lejos de mi casa. Yo no juego por
jugar, juego porque tengo miedo.

—¿Y qué son esos fantasmas?



—Negros. Tienen barba y trajes negros como la noche sin estrellas, y cuando estoy despierto no vienen...

—Yo te ayudaré a espantarlos. Dormirás en mis brazos.

—¡No! ¡No!... ¡Nunca!

—Ven acá... — y tomándolo en sus brazos suavemente, el Mago de los Helechos comenzó a acariciarle, al par que con su varita mágica, llamó al Rey de los Sueños.

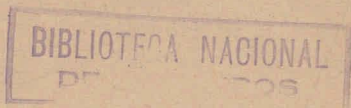
El Rey de los Sueños, joven y alegre, llegó acompañado de su corte. Eran veinte gnomos vestidos todos de rojo. Traían jaulas llenas de pájaros cantores. Y saltando cada gnomo con su jaula alrededor del Mago de los Helechos y Biribí, éste se quedó profundamente dormido.

Al día siguiente, el niño despertó con la felicidad en los ojos. Tenía el goce del sueño en su rostro. Y mirando al Mago le dijo:

—Gracias, buen señor... He dormido mucho y bien... Y soñé con todos los pájaros del mundo que arrullaban mi sueño... ¡Qué hermoso es dormir!

Pero Biribí no sabía una cosa. Que el buen Mago que le había devuelto la felicidad, había perdido el sueño... Los fantasmas del niño lo rodeaban a él.

ELISEO MONTINE
(Del libro Carubí - Carubá)



INDICE

	Pág.		Pág.
DE LENGUAJE			
Dos palabras	5	9 de Julio	63
El trozo de carne	11	San Martín	83
El escudo. — Lámina	20	Anécdota de San Martín ..	88
La casa y sus dependencias.	26	Una anécdota del General Bel-	
¿Qué hora es?	31	grano	105
Contéstame	40	Las niñas heroicas de Ayo-	
El 25 de Mayo. — Lámina ..	44	huma	107
La liebre desobediente	52	Los muertos por la patria ..	124
La bandera. — Lámina	56	GEOGRÁFICOS	
9 de Julio. — Lámina	62	El rincón de los niños	13
Pichín	64	La exposición de las industrias	43
Un dictado	79	El viaje de Coco	68
San Martín, retrato	82	SOBRE ANIMALES	
El cautivo	85	El burro sabio	14
La lección de la Mariposa ..	97	El día del animal	24
Heroísmo	108	Himno al animal	25
La falta de un acento	110	Arañita	29
Los signos de puntuación ...	111	El marinero y los monos ..	32
El significado de las palabras	112	El hornero	36
La pena de Margarita	115	Reflexiones de un caballo ..	49
La escuela de Nerón	120	El carpintero	56
Biribí el niño que perdió el		El ñandú	85
sueño	125	El Jardín Zoológico	89
HISTÓRICOS		La escuela de Nerón	120
Sarmiento en la escuela	10	Monólogos:	
El Escudo Nacional	21	El gorrión	27
La fiesta de la patria	45	El hornero	27
El día de la escarapela	46	El canario	28
Himno Nacional Argentino ..	55	El tordo	28
"¡Muero contento! ¡Hemos ba-		SOBRE PLANTAS	
tido al enemigo!"	58	Habla el pan	17
El tambor de Tacuary	59		
"Viva mi patria aunque yo			
perezca"	66		

	Pág.		Pág.
Nuestro árbol	22	El señor Zorro tuvo un chasco	47
El ceibo	23	Habla el barro	48
Plantemos el árbol	102	Reflexiones de un caballo ...	49
Un árbol generoso	103	El asno y el caballo	61
SOBRE MINERALES		DE ORDEN CRONOLÓGICO	
Habla el barro	48	29 de abril — El día del animal	24
Las minas	94	13 de mayo — El día de la madre	34
La pizarra	95	25 de mayo — El día de la escarapela	46
El granito	96	9 de julio	63
El carbón de piedra	96	11 de setiembre — Plantemos el árbol	102
POESIAS		31 de octubre — Día del ahorro	117
Niñito, ven	19	31 de octubre — Muertos por la patria	124
Himno al animal	25	TEMAS VARIOS	
Arañita	29	Sigue hablando el nuevo amigo	8
El hornero	36	Nuestra biblioteca	8
La urraca y la gallina	42	Nuestra biblioteca se llamará "Sarmiento"	9
La escarapela	46	El baño	15
La tijera	51	Día de la madre	34
Cosas pequeñas	51	Eres una hija modelo	35
El abanderado	57	El tránsito	38
El asno y el caballo	61	Ayer y hoy	77
El espejo	60	El pastor mentiroso	80
Caballito que sudas	60	Las cuatro estaciones	99
Aquellos soldados	86	El día del ahorro	117
Plantemos el árbol	102	La alcancía de Tomasito ...	118
El trompo	123	Soy un nuevo amigo tuyo ..	7
FÁBULAS			
El marinero y los monos ..	32		
El murciélago y el lobo ...	37		
Para contar al hermanito ...	41		
La urraca y la gallina	42		



R. LOPEZ NEGRI
Talleres Gráficos
5 de Julio 434
Buenos Aires